

BLUES DEL COLLAR DE PERLAS (Hernán Oliva cuenta su vida)

UN CUENTO DE LARS AHLIN

UN AMERICANO EN NICARAGUA

POESIA DE HOY

UNA MINIATURA DE FELISBERTO HERNANDEZ

NARRADORES INEDITOS

LA BRASA EN LA MANO (crítica a la novela de Hermes Villordo)

**FACTURA SURTIDA** 

**MONSTRUARIO** 



## anticipos

#### PERSONA

me moriré en paris con aguacero un día del cual tengo ya el recuerdo César Vallejo

un frío azulado le subió por el bastón metiéndosele despacio en el bolsillo izquierdo

el hombre miró sus ojos desde la puerta el jueves desde la sombra/los octubres que partieron

luego escribió sobre el dolor y otros asuntos y se fue de sus zapatos/dulcemente

Miguel Angel Morelli nació en Coronel Suárez en 1955. Editorial Galerna publica su primer libro de poemas: Piedra blanca sobre piedra negra, obviamente un homenaje a César Vallejo. El volumen estará ilustrado por Carlos Alberto Regazzoni. Morelli estudió periodismo en UNLP y lo ejerció en El Cronista Comercial y en Vigencia. Colaboró en la revista Nova.

El Molino de Pimienta pone a consideración de sus lectores tres poemas pertenecientes al libro.



#### BALADA DE LOS ANGELES TRISTES

perdidos en antiguos cajones tristes e infinitos como anillos viejos navegamos del silencio a la locura hermanos en la muerte/compañeros

derrumbados en altillos ciegos enfermos de una luz que no es la nuestra somos relojes que han perdido el tiempo olvidados por dios/siempre olvidados



#### TODO POEMA ES UNA PIEDRA GRANDE

todo poema es una piedra grande una piedra del tamaño del silencio

todo silencio es una mueca del destino una mueca implacable y homicida

todo poema es una piedra homicida y su destino la mueca del silencio

Miguel Angel Morelli





## EDITORIAL

Hace unos cincuenta días tropas norteamericanas invadieron y aplastaron la resistencia de la isla de Granada. Reagan explicó que la invasión se ordenó para salvaguardar la vida de los ciudadanos norteamericanos residentes allí. No hace falta haber visto Missing para saber que a los Estados Unidos les preocupa más los intereses norteamericanos que la seguridad personal de sus ciudadanos. La explicación fue un absurdo eufemismo. En realidad se trató de una contundente advertencia a Nicaragua e indirectamente a Cuba. La decisión aumentó la popularidad del presidente Reagan. Las adhesiones llegaron al 85%, de acuerdo a las encuestas.

Hoy ya casi nadie habla de la invasión a Granada y pronto se confundirá con montones de hechos históricos, habrá pasado a engrosar la enorme bolsa donde cabe el imperio de Nerón, las diabluras de

los Borgia y la batalla de Bailén.

Pero no se trata de algo petrificado y congelado.

El general norteamericano Robert L. Schwitzer, presidente de la Junta Interamericana de Defensa, condecorado por su actuación en Vietnam, se tomó el trabajo de venir a la Argentina, a estos arrabales del mundo, para informar a los altos mandos el "avance dramático de la subversión" (La Nación, 27/11/83) y en consecuencia aconsejar la conveniencia de mantener indefinidamente la doctrina de la seguridad nacional.

Consideramos un hecho auspicioso que Schwitzer no haya sido recibido por Alfonsín.

Esta página se escribe el 6 de diciembre. El 10 asume el gobierno elegido. Sin ánimo de querer pasar por videntes o iluminados creemos que la única fórmula que existe para que el gobierno no fracase es que desde el primer momento afronte los mayores problemas con decisión y con una inequívoca actitud antimperialista. No hay duda que los problemas de producción, salarios, salud, educación y vivienda, para nombrar los más primarios, son de absoluta urgencia. Pero nada que se intente tendrá efecto positivo si no está acompañado por el inmediato desmantelamiento del aparato represivo, por la subordinación de todas las fuerzas de seguridad al poder civil, por una clara política exterior —militante—tercermundista y el alejamiento definitivo de la doctrina de la seguridad nacional.

Si no se toman las medidas enunciadas, todas simultáneamente—para que unas apuntalen a las otras—, de nada servirán las buenas intenciones, los cambios prometidos para promover y difundir la cultura; serán inútiles las declaraciones, los debates de los legisladores, el intento de hacer justicia, nada tendrá

objeto. El voluntarismo aislado no tiene la menor posibilidad de éxito.

Hoy, ahora, ya hay quienes están al acecho, hacen como que no hacen nada y esperan que el gobierno radical se enrede, que la realidad los sobrepase, cosa bastante posible, para aprovechar y dar el golpe. Esa situación es la que hay que evitar, pero para evitarla es imprescindible tomar las medidas ya consignadas y que son de absoluta responsabilidad del gobierno. Las debe tomar en defensa propia. Si no se irá debilitando y se repetirá la historia de siempre. Los sectores ultra-reaccionarios se van a to-

mar la revancha y es sabido que si bien no son aleccionadores, son siempre contundentes.

El uso de las palabras, su uso excesivo y casi irresponsable, hace que pierdan significación. Qué quiere decir hoy, aquí, democracia. Nosotros, por el momento seguimos hablando de la república o más bien de la restauración de la república, aspiramos a una sociedad mejor, pero para lograrla deberemos recorrer un camino largo y seguramente incierto. Para muchos timoratos y defensores del orden será demasiado, se horrorizarán, ante el desordenado borbotón que es la vida, prefieren la metódica y disciplinada hilera de tumbas. Pero no nos importa demasiado, Mario Benedetti dice que hay que defender la alegría como una trinchera. Y la mayor alegría de los seres vivos es vivir. En eso andamos.

Ricardo Maneiro

# Venir a casa y ser bueno

CUENTO DE LARS AHLIN

Ahlin nació en 1915, en Suecia, es casi desconocido para los lectores de lengua española. Obtuvo en 1944 el premio del diario Suennska Dagbladet de Estocolmo, uno de los más importantes de su país. Escribió dos novelas de las que no existe versión en nuestro idioma. Sus personajes de naturaleza extraña, sombría y atrayente han hecho de este autor uno de los más leídos de su país.

Cuando Sören Hellgren llegó a casa un tanto achispado, sólo se sacó los zapatos en el corredor. Se echó el sombrero en la nuca, se desabrochó el abrigo y entró tratando de aparecer alegre y desenvuelto.

-Aquí estoy. ¿Soy esperado? -dijo a modo de saludo. Alar-

gó una bolsa a su mujer.

Ella estaba limpiando el polvo. No hacía mucho que había tomado una serie de trastos del armario, dejándolos en la mesa. Hacía un minuto que había tomado el trapo de sacudir, pero ahora se esforzaba en aparentar que había estado trabajando desde hacía largo tiempo, cuando acababa de abandonar la ventana. Durante varias horas había estado allí, aguardándolo.

—Tú solamente saliste para ir y volver.

- -Ya vez: he ido y vuelto -rió de manera estúpida.
- Deberías haber estado de vuelta a más tardar a la una.
- -Y ahora son las seis -dijo él.
- -¿Por qué no tienes palabra?
- -¿No quieres mirar en la bolsa?
- -Puedes dejarla allí. ¿No ves que estoy limpiando?
- -No me gusta tu tono.
- -¿Por qué no te quitas el abrigo?
- -¿Por qué no miras en la bolsa?
- -Sácate el abrigo -le contestó; pero miró en la bolsa.

Había algunas manzanas, dos naranjas y un pequeño racimo de uvas negras.

—Dígase lo que se quiera, pero te ha tocado un buen maridito—le dijo, tomándola de la barbilla.

Lo rehuyó.

—Precisamente el más adecuado. ¡Sácate el abrigo, Sören! Simuló no escuchar. Se puso a silbar mientras daba vueltas alrededor de la mesa.

-¿Ninguna carta?

-No.

Se acercó al escritorio, empezó a rebuscar en algunos papeles. Continuó silbando. Siguió dando vueltas en torno a la mesa. En son de chiste, caminó sobre los tacos, haciendo sonar las puntas de los pies. Ella seguía limpiando, sin mirarlo. Llevo a cabo un pequeño remolino. Era una invitación.

-¿No oyes? -dijo, luego que hubo repetido el remolino tres

Pero la mujer siguió limpiando, con la espalda vuelta hacia él.

Entonces la tomó de las caderas, tratando de besarla en el cuello. Pero ella lo empujó, gritando:

- ¡Déjate de eso!

—Ah, sí, con que esas tenemos. A uno no lo reciben bien en su casa. Bueno entonces puede marcharse otra vez. Hizo un gesto de soberbia y echó el cuerpo hacia atrás.

-Entonces bien puede uno irse.

- ¡Quédate! -le gritó, volviéndose - ¡Debes quedarte!

La miró con sus ojos negros y desesperados.

Era rubia y de carnes redondeadas. Estaba muy bonita con su traje azul y su delantal blanco. A menudo sus amigas le sugerían que debía tomar a Sören "inteligentemente". Entendía lo que querían decir, pero nunca se decidía a practicar ese método. No lo podía tratar con melindres. No podía aparentar alegría, No podía olvidar que estaba borracho y que había faltado.

-Dame un beso - dijo él.

-Querido Sören, sabes que quiero tu propio bien. ¡Quítate el abrigo!

-Dame un beso.

Se contuvo, yendo hacia él; le tomó el sombrero, acariciando su cabello.

No pudo evitar que unas lágrimas rodaran por sus mejillas,

-¿Por qué lloras? Si vengo a casa y soy bueno.

—Podrías haber venido a casa a la hora que prometiste — le dijo, pasándole la mano por el pecho— He estado aquí; esperándote...

-; No confias en mí?

-; Puedo quitarte el abrigo?

-No hay prisa.

--Pero no hay ninguna razón para tener el abrigo puesto. Sácatelo y acuéstate a descansar. Voy a preparar una comida muy buena para ti.

-No tengo hambre.

-Es comprensible dijo ella. Y de nuevo volvió a tornarse agria-. Seguramente te has instalado en el Runa a comer y a beber

-Pero ahora vengo a casa y soy bueno.

-¿Cuánto dinero has gastado?.

Se apartó un paso de ella, sintiéndose verdaderamente insultado. Golpeó la mesa con el puño, gritando:

-Cuando vengo a casa y soy bueno entonces quiero ver caras alegres. De otro modo me marcho otra vez. ¿Has entendido?

—Quítate el abrigo ─le pidió, yendo hacia él y tratando de sa-

cárselo, pero el hombre le aparto las manos.

-¡Se viene a casa y se es bueno, pero se encuentran caras agrias! —gritó—. No es raro que se quiera estar lejos cuando uno se ha cansado de una como tú. Si yo fuera peor de lo que soy nunca me verías en casa. ¡Pero yo, yo vengo a casa y soy bueno; y he comprado fruta para tí, pero tú ni siquieras miras la bolsa!

-La he visto.

-Pero no me lo has agradecido -gritó de nuevo.

-Gracias -dijo ella, estirando la mano, pero él la aparto de

-¡No veo ni una pizca de agradecimiento en tí, mentirosa!

-Como quieras -dijo, y sintió que no daba más.

¡Ay, —pensó ella— si a pesar de todo fuera de otro modo! Debería ser como Ana. Llegue como llegue el marido, rié y está alegre cuando viene a casa. Le saca la ropa y lo lleva a la cama. A veces él le pega, pero ella parece no darse cuenta y sonríe. Se puede creer que no siente, pero lo hace. Sufre. La conozco. ¡Ay debería ser como ella!.

Fue a la cocina. El se puso el sombrero de nuevo. Lo dejó como caía hacia la nuca. El cabello rubio se desparramó sobre la frente. A ella le gustaba con locura. Habría querido apretarle contra sí. Habría querido decirle que se odiaba a si misma sólo porque no era despreocupada y semejante a como él quería que fue-

se.

-Se viene a casa y se es bueno -dijo.

Se colocó en el umbral entre la habitación y la cocina.

-Se viene a casa y se es bueno -repitió.

Está realmente contento con estas palabras. Aunque ya las había dicho muchas veces, era como si las hubiera descubierto ahora. Como si él mismo las hubiera inventado.

¡No había palabras más verdaderas! ¡Calzaban a maravilla!, pensó, clavándolas en el techo. Llegaban a ser un trapecio y, a pe-

sar de todo, éste podía soportarla.

—Se viene a casa y se es bueno. ¿Sabes tú que pude haberme demorado mucho más en la ciudad? Ahora podría estarme divirtiendo en grande. En cambio uno viene a casa y es bueno con una mujer grosera. Al diablo, qué bueno y tonto soy.

Ella se movió de un lado para otro en la cocina, sin saber qué

hacer.

—"Quédate con nosotros", me dijo Rickard. "Tienes tiempo para volver a casa". No, dije, mi mujer me espera. Quiero ir a casa con mi mujercita. "Te dejas mandar por tu mujer", gritó Rickard. Mierda, grité por mi parte, pero quiero estar en casa. Me gusta mi mujer porque es estupenda. "Acompañame al Gambrinus por lo menos" dijo él. No, se terminó, dije yo. Voy a ir a casa con mi mujercita. "Ya no sirves para nada", y anadió: "Tu debes acompañarme a mi casa, Sören. Nos divertiremos como chinos en ella", dijo él. No, contesté yo. Ahora me voy a casa. Entraré en Berga para comprarle fruta a mi mujercita. Está chiflada por las vitaminas. Y yo sólo dije cosas buenas de tí, maldita porquería.

Ella estaba en la cocina dándole la espalda.

-Se viene a casa y se es bueno - repitió insistente, y estaba

contento de haber encontrado esas palabras.

Colgaban como un trapecio encima de su cabeza, y él daba un salto y cogía el trapecio y podía hacer muchas extrañas volteretas. Tomó también una buena cantidad de acontecimientos, tirándolos al aire, y el trapecio se mantuvo magníficamente bien tirase lo que tirase. A pesar de que a veces se colgaba de un solo lado, resitía, sin embargo.

-¡Se viene a casa! - dijo únicamente.

Estaba muy sorprendido de estar en ella. Era en extremo notable que estuviera donde estaba.

-¡Dios mío! —gritó—. Podía haber acompañado a Rickard. El sí que es un tipo alegre y optimista. Carajo, cómo podría estarme divirtiendo ahora. Habría participado del porrón de agua ardiente y Rickard me hubiera agenciado una puta. A estas horas uno podría estar acostado con una chica con ganas. Pero se viene a casa y en cambio...

—Sören —dijo, y fue hacia él, poniendo sus manos en sus hombros—. Sabes que quiero para tí lo mejor. Sácate el abrigo. Mañana te arrepentirás si vas a la ciudad otra vez. Si no piensas en

mí, piensa en el dinero.

La rechazó, manteniéndola con el largo del brazo apartada de

—Cuando te miro —le dijo—, entonces llego a estar más y más sorprendido de haber venido a casa. ¡Recontra y qué bueno debo de ser! ¡Cuando te miro, se me viene a la cabeza esta idea de que debo ser el hombre más bueno del mundo!

Ella lo dejó, no sabiendo ya qué hacer.

—; Caramba, qué bueno soy! —exclamó.

Deseaba poder sonreir. Deseaba tontear con él.

Ana podía tontear con su marido cuando llegaba borracho. Aunque le doliera el corazón, Ana acostumbraba reir y sonreir . Y su marido no debía saber lo que sufría. Ana era una mujer maravillosa. Nunca podría alcanzar ese límite. No podía ser frívola. No podía dejar a un lado aquello que era correcto y pasarlo en silencio Era un ser amarrado y sin libertad, lo sabía, pero no podía hacer nada.

Fue a la alacena, tomó algunas papas, las metió en la pileta y se puso a lavarlas. Todo era innecesario, porque no quería comer ni él tampoco. Pero aliviaba tener algo que hacer.

-Uno viene a casa y es bueno -dijo de nuevo, pero ahora

no se sentía tan alegre como antes.

Miró a su alrededor. Las palabras no hacían ya más un trapecio sobre su cabeza. Eran una valla. ¡Si hubiese apreciado que



haya venido a casa!, pensó. Si hubiera apreciado la bolsa con frutas. Si entendiera que no sólo había caído en la tentación, sino que también la había vencido, si hubiera vencido la tentación no estaría allí con abrigo y sombrero.

—Se viene a casa y se es bueno — machacó.

Pero ahora las palabras no le importaban nada. Estaba desesperado. Dios del cielo, pensó, qué tonto y desgraciado es nuestro matrimonio. Qué tonto y desgraciado soy. Debería ser diferente. Tyra debería haber tenido otro marido. Todos dicen que es la mejor mujer de por acá. ¡Ella sí que puede manejar la casa! ¿Por qué no soy tan excelente como ella? ¿Por qué no puedo tener ni siguiera un poco así de su firmeza de carácter?.

La miró. Se había puesto un delantal sucio y rayado sobre el blanco, sentándose ahora en una silla con la gran palangana en las rodillas. Al costado, en el suelo, había colocado un recipiente esmaltado con un poco de agua. Sostenía en la mano un pelapapas amarillo. Ya había pelado varias. Con intervalos regulares caía pesadamente en el recipiente una blanca y hermosa papa. Las pelaba con cuidado y con delgada cáscara, sacando todos los ojos negros con la punta. Las cascaras pronto cubrieron todas las papas de la palangana. Debía meter las manos más y más profundamente para tomarlas.

El se quedó largo rato mirando. La desesperación se hacía más honda. No podía soportarla sin sentirse desesperado.

-Uno viene a casa y es bueno -gritó de nuevo-, ¡Pero aunque uno venga a casa y sea bueno, se encuentra con una maldita porquería para quien uno no vale nada! Sólo necesité ver tu blanco del ojo cuando entré por la puerta para entender que: ¡Dios, volver a casa y ser bueno!

Ella callaba y pelaba. Comprendía ahora que se iría a la ciudad otra vez. Continuaría bebiendo y derrochando dinero para destruir su cuerpo y su conciencia. Acompañaría a ese Rickard a casa, se emborracharían sin compasión y tendrían otras mujeres.

Ah, se dolió. ¿Por qué no podía haber sido diferente : ¿Por

qué no podía condescender para darle gusto?

-¡Uno viene a casa y es bueno! -gritó-. Pero aquí en casa

no se puede estar. Adiós.

Se inclinó a través de la abertura de la puerta sobre la valla de sus palabras. Sentía que había alcanzado el máximo de ruindad, pero no podía impedir las muecas desdeñosas hacia ella y los gestos denigrantes.

-; Adiós, maldita porquería! -gritó.

Se dió media vuelta, comenzando a silbar. Describió algunas vueltas alrededor de la mesa. Se puso a zapatear. Era su despedida.

¡Trararapp, rapp, rapp! ¡Trararapp, rapp, rapp!.

Ella había dejado de pelar. Miraba fijamente las cáscaras delgadas, color gris mugriento, culebreantes, de la palangana.

De repente le pareció que era un cerebro, un cerebro humano o acaso el cerebro de Dios o tal vez el cerebro de la existencia, que yacía desparramado en la palangana sobre sus rodillas.

Su desesperación se cerró, haciéndose de alguna manera definitiva. Tomó una extensión sobrehumana. Abarcaba toda la realidad. Nada podía salvarse para un futuro mejor. Lo más fundamental estaba corroído. Todo estaba lleno de desesperación.

El dolor la envolvió en una nube negra.

No habría podido vivir en este círculo horroroso. Lejos muy lejos, oyó los pasos burlones de despedida de Sören. Se iban apagando más y más hasta tocar casi la superficie del silencio.

Se levantó repentinamente, corrió hacia la habitación y se lanzó sobre él.

- ¡Sören! ¡Tengo tanto miedo! - gritó - .; Debes ayudarme! Se aferró a él, besándolo fuertemente.

-¡Oh, cómo te quiero, de qué modo te quiero! -le susurró contra su mejilla-. Perdóname. Es mi culpa. Por favor, creéme . Te quiero tanto. Me gustaría ser como tú quieres que sea.

Casi se le esfumó la borrachera. Un frío glacial lo traspasó por entero. Estaba tan avergonzado que no podía tragar ni respirar. Sentía que pronto se iba a echar a llorar si ella no cesaba de murmurar esas palabras. Oh, habría podido dar su vida por verla radiante. Se sentía indigno de toda otra cosa. Acariciarla, besarla; todo eso era imposible e imperdonable. Habría podido morir por ella; ninguna otra cosa era capaz de borrar su deuda.

-Al diablo con este libertino -dijo con voz gruesa-. Déjalo

que se vaya hacia su ruina.

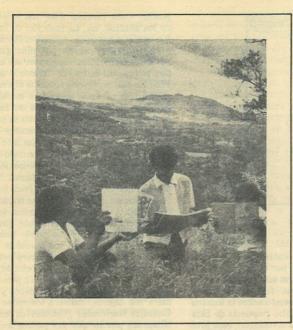
Pero ella lo atrajo al sofá. Le sacó el abrigo, la chaqueta y el cuello. Se acostaron apretándose el uno al otro, permaneciendo silencioso hora tras hora. El dolor de sus almas se mitigó. El sabía que no había cambiado. Ambos sabían que lo que había ocurrido esta noche se repetiría, quizá el próximo sábado, tal vez cualquier otro día. Pero esta conciencia no era un impedimento entre ellos. Por el contrario, los hizo sentirse más profunda y comple-



## Reglas del Juego

- Vamos a publicar cartas de lectores, preferiblemente bien escritas.
- Pedimos que nos envíen libros y revistas.
- Pedimos a quienes organicen concursos literarios nos hagan conocer las bases y condiciones con suficiente anticipación para poder difundirlas.
- Recibimos donaciones sin pudor.
- Pedimos a autores de cuentos muy breves, de una extensión no mayor de media página tamaño oficio, nos hagan llegar alguno para que sea considerado por nuestro eficaz cuerpo de censores; en caso de ser aceptado, lo publicaremos.
- Publicaremos avisos clasificados que no superen las 30 palabras. Estos avisos podrán requerir canje, compra o venta de libros o revistas. Talleres literarios. Ofrecimiento y pedido de traducciones. Compra o venta de láminas o grabados. Y cualquier otra cosa que pueda interesar a los lectores de nuestra revista. El precio de estos avisos será igual a cinco franqueos mínimos de correo ordinario a la fecha del matasellos. El importe, en estampillas postales, deberá ser remitido en el mismo sobre donde se solicita la publicación del aviso.

CASILLA DE CORREO 21 - (1884) BERAZATEGUI - ARGENTINA



# Un americano en Nicaragua

Julia Sancho, entrevistó en Nueva York, a fines de agosto al doctor Robert L. Factor, profesor de historia en el Queens College. Autor de "The Black Response to America" (Addison-Wesley, Reading, Mass, 1970). Enseña Historia-Afro-americana, Historia Laboral, Estados Unidos y las revoluciones del Tercer Mundo. Es un profundo conocedor de los problemas que afronta la sociedad polaca, en 1980 estuvo en Polonia recogiendo información sobre el movimiento Solidaridad y sus relaciones con el estado. Pronunció conferencias en la Unión de Trabajadores Polacos

¿Quisiera saber por qué un norteamericano está interesado en América Central?

Enseño historia americana y tengo interés en los sucesos internacionales que la afectan; del mismo modo que me interesó Vietnam durante la época de expansión militar y hubiera querido saber más sobre el área, antes que se precipitaran los hechos. En Estados Unidos nadie se pregunta qué piensa la gente de esa región, ni de ninguna otra, ni el por qué de nuestra intromisión en sus vidas.

Lo que me interesa son los aspectos de la historia que involucran a la gente y no los que se refieren a los liderazgos o a las grandes figuras militares. Estoy interesado en el pueblo, que es al fin y al cabo lo que incluye a la mayoría de nosotros.

¿Que diferencias encontró en Nicaragua entre lo que vio y lo que había leído?

Antes de conocer Nicaragua tuve dos niveles de entendimiento, uno de tipo cultural que tiene fuentes de información no especificadas que, por ejemplo, crea nuestra actitud (la de los norteamericanos) hacia las mujeres, hacia la raza negra, hacia los latinos... Es difícil saber de donde vienen estas creencias, podría citar el cine, la T.V., las historietas, las conversaciones en donde el

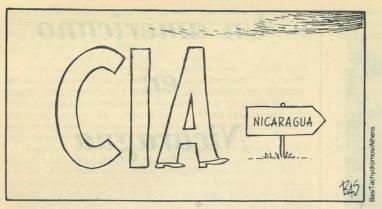
latinoamericano es sucio, vago, duerme la mitad del día,el clima es muy caluroso, el agua está contaminada, la gente se mata en la calle, los hombres están orgullosos de su virilidad y frecuentemente tratan de seducir a las mujeres de los otros y se matan entre ellos. Estas son generalmente las opiniones que crean estas fuentes no especificadas. Por otra parte yo había leído bastante sobre los sandinistas, quienes eran, cuales eran sus objetivos, que tipos de cambio querian para su país y, principalmente, como iban a realizarlos. Cuando fui, lo primero que noté desde el avión fue lo verde que cubre todo y un mundo sin rascacielos, sin autopistas, sin la masiva intervención humana en la naturaleza. En el momento en que volábamos sobre el lago me preguntaba si iba a sobrevivir, no al ataque de los "contras" o a cualquier ataque de esa naturaleza, sino a la región, con mi fondo urbano y mi confortable forma de vida. ¿Podría mi cuerpo adaptarse? Estaba preocupado.

¿Tuvo contactos previos?

Tuvimos contactos con la agencia encargada de los visitantes y organizadores de programas, queríamos conocer el sistema educacional, el movimiento feminista, los esfuerzos por cambiar la cultura machista, y a mí me interesaba ver cómo nosotros, los norteamericanos, los afectamos a ellos y cómo la revolución podía afectar a los Estados Unidos. Lo importante, lo que hace insospechable nuestra visita, es que no tuvimos contactos oficiales porque estaban muy ocupados preparándose para el festejo del 19 de julio y preocupados por las medidas de seguridad ante el posible ataque de los "contras".

¿Qué tipo de socialismo construyen?

Está guiado por una tendencia filosófica humanista aplicada a una situación social concreta. Pienso que empiezan sin una tendencia preconcebida. Observan las experiencias que otros han tenido, y eligen lo que quieren emular y evitar. De manera que el socialismo está basado en un gran respeto al individuo. Nunca hubo duda sobre qué era lo que la revolución buscaba: elevar al pobre. Veo en esta revolución, al mismo tiempo, un profundo respeto por las posibilidades de cambio, no sólo de los pobres en cuanto a su crecimiento material y espiritual, sino que similares posibilidades se dan en las clases medias y ricas. Los nicaragüenses buscan una transformación más solidaria, más ética. Para que ello sea posible proponen que el liderazgo revolucionario no sea vengativo, ni autoritario, ni crea tener todas las respuestas. Por eso enfatizan la participación popular y la flexibilidad para cambiar con las circunstancias.



World Press Review/August 1983

¿Es posible hacer comparaciones con otros países o es un caso único?

Le ejemplifico con un caso concreto: al final de la revolución había 7.000 tropas somocistas en prisión, guardias nacionales. Hay que entender que esta guardia no era unicamente un arma de defensa contra agresiones internas o externas, era gente entrenada en la práctica de la tortura, era gente que había detentado una autoridad sin límites sobre el pueblo. Durante la lucha del frente sandinista la represión se volvió insoportable. La Guardia Nacional no sólo era odiada sino que había cientos de familias nicaragüenses que tenian miembros torturados y asesinados por ellos. El gobierno revolucionario, el 19 de julio, dijo que no iba a haber pena de muerte, ni de asesinatos, ni pelotones de fusilamiento. Ni siquiera uno de los guardias de Somoza fue ejecutado después de haber sido capturado. Ni uno fue torturado. Aproximadamente 500 han quedado en libertad desde entonces, algunos de ellos se han hechos revolucionarios, han vuelto a la lucha y ahora combaten a los "contras". Esto no ha ocurrido en ninguna otra revolución. Siempre hubo ejecuciones, exilios, confiscaciones, hasta en la revolución americana. Para los nicaragüenses no existe un modelo previo a seguir con respecto a como tratar al enemigo derrotado.

Entrevisté a una monja americana que ha vivido durante 20 años en Nicaragüa, su nombre es Sister Mary Hartman, ella está en la Comisión de Derechos Humanos que se formó a petición de las Naciones Unidas en 1980. Mary Hartman me dijo que durante el gobierno de Somoza cualquiera que investigaba sobre derechos humanos estaba atemorizado, hasta de hablar con los familiares de los prisioneros, porque no se sentían seguros. Ahora pueden hablar, visitarlos y recolectar información. Por ejemplo

el EVI, el grupo que entrenó el hijo de Somoza estaba formado por chicos de 12 a 15 años. Algunos de ellos estaban entrenados en sacar los ojos de sus víctimas. En su momento, cuando se protestó sobre la existencia de ese grupo no hubo respuesta de Estados Unidos. Desde la revolución, esos jóvenes fueron llevados a granjas, se les dio dormitorios y comida especial y viven con con sicólogos y sociólogos que trabajan y conviven con ellos.

Qué método de rehabilitación utilizan?

La teoría es que la conducta o el comportamiento deben ser aprendidos y ejercitados hasta que se conviertan en hábito. Obviamente, en el tiempo de Somoza el tipo de tortura que hacian se convirtió en rutina, en mérito, destreza y habilidad que eran premiados por esa sociedad. Los sicólogos y sociólogos trabajan con la idea de que esa gente puede aprender otros comportamientos, otros hábitos y ser rehabilitados. Piensan que ese comportamiento puede ser reemplazado por una conducta más humana. Les enseñan carpintería, electricidad; a los analfabetos les enseñan a leer y escribir, también se les enseñan artes plásticas, música, artesanías. Semanalmente forman grupos donde discuten sus experiencias. La conversación es voluntaria, ellos saben que el martes a la noche se reúne el grupo y que hay gente que los quiere escuchar. De esta manera van aprendiendo su comportamiento para ser reincorporados en la sociedad y ser aptos para trabajar en la nueva Nicara-

¿La gente no los rechaza?

Esta fue una de las preguntas que me hice. Hay un aspecto que es preciso señalar, es

posible hacer cambiar a los más jóvenes pero los adultos, no. La reacción de la gente fue matar a todos los Guardias Nacionales, no querían preocuparse por ellos, gastar en rehabilitación. Ellos esperaban ser asesinados porque su lema era "matar o morir". Pero los líderes revolucionarios dijeron, nosotros tenemos que enseñar al mundo qué significa humanidad, no va a ser fácil; no es fácil para nosotros que tenemos camaradas muertos, asesinados, torturados (de los 20 del grupo original sandinista solo sobrevivió uno: Tomás Borge). El sentido cristiano de esta revolución es incompatible con la venganza. Ellos dijeron: estamos haciendo algo nuevo, rechazamos la ética religiosa y la marxista, proponemos una transformación inédita del hombre. Cambio social v transformación individual tienen que venir al mismo tiempo. No se puede hablar de cambio social cuando los derechos humanos son trasgredidos, o primero reformar los derechos y después la sociedad, todo debe hacerse como parte de un proceso integral. Ellos hablaron así al pueblo y la primera vez dijeron: miren a los niños de los Guardias Nacionales ¿Ustedes los responsabilizarían por lo que sus padres hicieron? Miren las mujeres ¿Son ellas responsables? Lo primero que hicieron fue organizar encuentros en el barrio, en las escuelas, entre las familias de los Guardias y las de los que sostuvieron la revolución. Y, a través de esos intercambios la gente empezó a ver que había situaciones complejas y comprendieron que hacer enjuiciamientos sobre la responsabilidad humana no es tan fácil como parece a primera vista. Pero todavía hay áreas de maxima seguridad y hay prisiones en las cuales los dos líderes máximos de la Guardia Nacional, no han mostrado signos de cambio y se resisten a ello, pero se los trata como a cualquier prisionero re-

El pueblo ha aceptado esto como una cosa buena porque si los prisioneros trabajan en crear una nueva sociedad, tienen una chance de intervenir en la nueva Nicaragüa.

¿Qué sectores sociales resisten a la revolución?

La iglesia está dividida, hendida. Hay división en las jerarquías, algunos de los obispos están claramente opuestos a la revolución, es duro entender en base a qué. Otros, no están en la oposición pero tampoco la apoyan. Hablé con curas católicos y protestantes. Ellos dicen que más y más curas estan empezando a apoyar la revolución cuando ven lo que la revolución ha creado, y que no ha interferido en sus funciones religiosas. Los obispos en general están en una blanda oposición. Traté de encontrar

los fundamentos de ésta. En las encuestas que realizamos la mayor parte coincidía en que creían excesivo el énfasis en construir Nicaragua y no el suficiente en lo espiritual. Pero observamos que algunos líderes sacerdotes como Ernesto Cardenal, o el jefe de la campaña de alfabetización, Fernando Cardenal, hermano de Ernesto, que es, creo, un jesuita, o Miguel de Escoto, otro sacerdote, no ven la contradicción entre el humanismo secular y el religioso. Los dos se refieren a un alma, a un ser que no pueden separar entre este alma de hoy y aquel alma de mañana, las cosas que ocurran acá en la tierra van a humanizar a los hombres o van a crear un somocistas. Las experiencias por las cuales un individuo pasa, le conforma el espíritu tanto como el espíritu le da forma a la manera en que ese individuo actúa. Es una interacción constante y los nicaragüenses están más esperanzados en la espiritualidad que nace en una casa confortable que la nacida en un cuarto donde habitan 15 personas sin condiciones sanitarias. Hay más lugar para la espiritualidad en donde las madres le dan nombre a sus hijos al nacer que en donde deben esperar un año porque saben que muchos de ellos morirán. Debe haber más énfasis en las cosas del espíritu, porque las cosas que importaban eran muy pobres, muy ofensivas. Por qué no reconciliarlas y hacer de la espiritualización no un acto de desesperación y sí, en cambio, uno de esperanza. Los curas con que hablamos no podían particularizar una acción de gobierno o un decreto en contra de la iglesia. ¿Han sido las iglesias atacadas? ¡No! ¿Hubo alguna vez demostraciones diciendo "no concurra", o "la religión está en contra del gobierno"? No, nunca. En cambio, la gente está siendo alentada a ir a la iglesia, las monedas dicen "en Dios creemos". No así en Cuba o en la Unión Soviética. Hay una dimensión religiosa en esta revolución que la hace única. La oposición en la esfera religiosa viene, tal ve, en gran medida de una propaganda sobre una abstracción llamada comunismo ateo y materialista, esa abstracción puede o no tener aceptación en otras sociedades. Yo personalmente creo que no puede tener ninguna aceptación en Nicaragua. Y los curas lo están entendiendo cada vez más. Le voy a contar una humorada de un estudiante universitario, me dijo que cuando era chico, en la iglesia, le enseñaban que los cubanos devoraban a sus hijos porque era muy severa la escasez de comida y por ser un país de ateos; los rusos, siendo un poco más avanzados, los hervían.

Hubo un sector privilegiado de trabajadores que también se resistieron a los cambios que se proponía la revolución. Hablo de los trabajadores del estado. Los asalariados del estado bajo el gobierno de Somoza eran los mejor pagados, luego de la revolución

sus sindicantos se enfrentaron al nuevo régimen, tuvieron que soportar una disminución del 30% del sueldo. Mientras tanto los que ganaban menos fueron elevados. Muchos de los que disminuyeron sus ingresos no van a ser amigos de los que tomaron esa decisión a pesar de que se les dejó expresar sus objeciones, con el acuerdo de la mayoría de los sindicatos y el gobierno. Lo que uno tiene que preguntar es hasta que punto pueden llegar en la oposición de lo que no les gusta.¿Tienen derecho de enviar memorandums falsos? ¿Falsificar estadísticas, sabotear las cosas? Y si no tiene ese derecho qué puede hacer el gobierno cuando encuentra a uno de estos empleados oficiales saboteando la revolución, de manera que lo convierte en ineficiente y crea más oposición pública. Yo creo que la única solución es que hay que echarlos de sus empleos. Luego ¿Qué se hace con el perió dico que dice que éste y aquél fue echado porque se opone al gobierno? Estoy sólo dando una idea de la dinámica y la gran paciencia de este regimen y este gobierno que tiene el apoyo de la mayoría.

¿Que pasa en los sectores burgueses dentro de la revolución?

La burguesía, al principio, se sumó a la general oposición a Somoza, inclusive a las multinacionales, porque Somoza era tan corrupto que acumulaba todo para su fortuna personal. Los sandinistas trataron desesperadamente de mantener el apoyo de la burguesía; creo que aquí tenemos un problema estructural semejante al problema de la iglesia. La razón por la que querían mantener los buenos términos se debía a que necesitaban el capital, principalmente necesitaban su habilidad administrativa, necesitaban las inversiones de la comunidad internacional para que hubiese un clima razonablemente bueno, de manera que los pobres aumentaran sus ingresos como consecuencia del desarrollo económico. No creo que hayan tenido dudas a largo plazo sobre cuál sería el rol de esta burguesía cuando Nicaragua fuera capaz de desarrollar su propia infraestructura, sus propios expertos, su propio capital.

Pero, en principio, dejaron que los burgueses mantuvieran sus propiedades siempre y caundo las hicieran producir. A Somoza y su familia le fueron confiscados todos sus dominios, lo que representaba aproximadamente un cuarto de toda la tiera arable, un quinto de la capacidad industrial y significativos porcentajes de la banca.

Eso se expropió. Y permitió, desde el principo contar con un sector público fuerte; el estado recobró y dio tierras a los campesinos, individualmente y en cooperativas. To-

mó posesión de las fábricas que habían estado bajo control de Somoza. Si el dueño anterior no era parte de la familia de Somoza le dejaban la posesión, siempre y cuando la hiciera producir. Como muchos compraron tierras como inversión, manteniéndolas improductivas, desalojándo al campesino o haciéndolo trabajar de peón, arrendatario o bracero, los sandinistas les dijeron: si ustedes planean producir esa tierra la pueden tener pero si no la hacer rendir la compramos de vuelta dándoles el valor que ustedes le daban; por supuesto estos precios eran muy bajos porque esta tierra improductiva pagaba impuestos. Esto es lo que los sandinistas ofrecieron. Lo mismo ocurrió con los industriales: Si ustedes van a producir, mejor, y hasta les prestaríamos capital a muy bajo interés, les subsidiaríamos su inversión.. El sandinismo necesita habilidad administrativa, conocimientos del mercado, contactos. Queremos que continúen actuando capitalistas con sólo dos restricciones: 1) van a tener que respetar una organización laboral unida, a la que no vamos a restringir, eso incluye el pago de salario mínimo, el establecimiento de un horario máximo y condiciones de seguridad y salud, que es por otra parte, lo que cualquier país civilizado haría por su población trabajadora. 2) Tienen que reinvertir, no pueden sacar su capital, no pueden especular en negocios inmobiliarios. Muchos lo acataron, muchos no y se fueron. Aproximadamente el 15% se fue, un 10% es entusiasta y apoya la revolución, el resto fluctúa esperando para que lado se inclina la balanza. He hablado con un industrial que me dijo que en épocas de Somoza producía neumáticos para una subsidiaria de una compañía americana, y aunque le decian que era el jefe,nunca se sintió tal. En realidad se sentía degradado y esto siempre lo molestó, pero debía aceptarlo si quería mantener su nivel de vida. Siempre tuvo dificultades con los trabajadores, eran ineficientes, vagos. Luchó contra ellos cuando se unieron en sindicato, trajo rompehuelgas, espías. Ahora dice que no sabe qué pasó pero que no pelea más con los trabajadores, que vienen más temprano, trabajan duro y producen más. "No tengo a los americanos encima, indicándome qué tengo que hacer y estoy orgulloso de estar en Nicaragua". Paga más y las ganancias son mayores, paga tres veces más de lo que pagaba anteriormente y están produciendo cuatro veces más, porque además del incentivo material tienen el incentivo de producir para los ómnibus que transportan al pueblo.

El sistema de transporte está subsidiado por el Estado, cuesta veinticinco centavos (que es lo mismo que cuatro centavos americanos) y transporta a cualquier lado de la ciudad. Esos obreros se identifican con los fines de su trabajo. En épocas de Somoza había una ley laboral que obligaba a trabajar 10 1/2 horas diarias. Ahora trabajan 8 horas, pero los obreros, en muchos casos, trabajan dos horas más, voluntaria y gratuitamente, para producir para Nicaragua y la revolución.

Algunos burgueses, como el caso que cité, sienten un cierto orgullo nacional; su standar de vida no ha decrecido, y aunque no pueden comprar como antes algunos artículos importados, ahora tienen la convicción de que el país está yendo hacia adelante y que se está trabajando duro y en serio.

Recuerdo que el diario La Prensa formó parte de la oposición desde un primer momento, ¿Qué es lo que ocurre ahora?

Lo primero que hay que entender sobre La Prensa es que después de la muerte de Joaquín Chamorro hubo una separación entre los más conservadores y los que deseaban criticar al gobierno. No es lo mismo socavar que criticar. Se separaron y crearon el Nuevo Diario y La Prensa quedó en manos de elementos reaccionarios. Mintieron sobre algunos sucesos, publicaron sobre nicaragüenses desaparecidos y mostraron un modelo similar al argentino o al salvadoreño, donde los desaparecidos eran asesinados. Cuando la Comisión de los Derechos Humanos preguntó sobre las fuentes de Amnesty International quizo saber los nombres de los desaparecidos, se verificó que esa gente vivía en Miami.

No se comprobó ningún caso de rapto o asesinato de algún opositor al régimen.

En la costa atlantica unos curas trabajaban con los indios Mosquitos, estos curas dijeron que los sandinistas ejecutaban a los indios mayores de 30 años. El diario La Prensa no dijo que esto fuera verdad, pero si reprodujo textualmente lo que decían esos sacerdotes, sin ningún tipo de comentario.

Estas notas periodísticas socavan el proceso revolucionario y debilitan la confianza del pueblo.

La Prensa sigue criticando y enfatizando hechos que ellos eligen deliberadamente y que manejan a su antojo, pero no se les va a permitir, confío, que creen enemistad entre la gente con sus mentiras.

¿Qué paso con los partidos tradicionales?

Los demócratas cristianos, los conservadores... Rivas es miembro del partido conservador y a la vez uno de los tres líderes máximos del país. No creo que tenga realmente poder. Es parte de un show, de relaciones públicas. La revolución quiere crear una sociedad donde los que ganaban millones anteriormente no los van a ganar ahora, pero podrán vivir en una sociedad con libertad de palabra y con participación política.

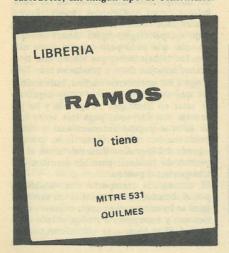
¿Es un sueño esta sociedad?

Eso es tema de discusión ahora ¿cuántas de sus metas están siendo sacrificadas con el fin de mantener la seguridad? Tienen que invertir en defensa, eso significa que hay menos plata para la construcción de la nueva sociedad ¿Podrían ellos sacar dinero de la rehabilitación en la prisiones y a la vez mantenerlas humanas? ¿Podrían sacar el subsidio al transporte? Cualquiera puede comprar un litro de leche por once centavos ¿Que pasaría si sacaran eso? Estas decisiones que tienen que tomar son de índole material ¿Y que pasa con lo espiritual? ¿Cuánta oposición hay que dejar expresar? Lo paradójico es que el camino que ellos quisieron elegir no es necesariamente el camino que ellos estarían forzados a tomar y son los Estados Unidos los que van a acorralarlos y terminarán obligándolos a torcer sus planes. La última ironía es, por supuesto, que los forzamos a suprimir las libertades civiles y con eso justificaremos nuestra
intervención diciendo que sabíamos que
tarde o temprano demostrarían lo que realmente eran, tan sólo otro régimen marxista. Pero nosotros, los norteamericanos, estamos creando esa situación y es imprescindible que no lo olvidemos. Estamos creando las condiciones que los llevarán a tomar
medidas severas para poder sobrevivir. Y
tienen que sobrevivir porque no puede morir una sociedad que ha elevado a tanta gente a la dignidad.

¿Se sintió rechazado como americano?

No. Lo que pasa es que esta gente es lo suficientemente sabia para separarnos de Reagan. Estaban contentos de vernos, tenían preguntas que hacernos... por qué Reagan nos odia?. Yo creo que hay dos posibilidades al respecto, que Reagan sea totalmente ignorante de la sociedad que están creando o que la conozca bien. Si es ignorante es posible que la quiera destruir porque no entiende. Si no es ignorante la quiere destruir porque sabe lo buena que es. Y seguramente debe ser buena porque se opone a los intereses de las corporaciones y de los militares americanos. Y si Nicaragua lo hace seguramente Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Honduras, posiblemente México, quien sabe qué harán. La revolución es para los nicaragüenses algo propio y no tan internacional como yo hubiese pensado. Están absorbidos por su país, que es para ellos el medio de conseguir su libertad, la oportunidad de crear su propio destino. Con sólo esto van a ayudar a crear lo mismo a su alrededor y realmente se podrá diferenciar quién quiere vivir en un mundo donde las madres le den nombre a sus hijos y quienes no.

> Julia Sancho 27/8/83



¿UD. QUIERE LA BIBLIA DE GUTEMBERG?

LO LAMENTAMOS: NO ESTA A LA VENTA...

En La Plata, en nuestros tres locales de Calle 7 Nro. 821 (entre 48 y 49) usted encontrará de todo: novelas, textos, libros infantiles y técnicos, poesía, ensayo y hasta las ofertas más increíbles. . . Eso sí: la primera edición de la Biblia no se la podemos ofrecer.

La Biblioteca

Casi todos los libros









CUENTO DE RICARDO MARIÑO

Ricardo Mariño. Nació en 1956. Como pasa siempre con los autores ultra-inéditos este cuento pertenece a un fragmento de sus obras completas inéditas.

Colaboró en la revista Suburbio.

El cuento que publicamos es conmovedor, lo mejor es leerlo. Ricardo Mariño da la patada inicial a una sección que esperamos pueda tener continuidad. Cuentistas inéditos hay siempre, que valgan la pena. . .

En fin, ya veremos.

Ví a mi amor cuando subía con la olla en la mano. Al llegar al extremo de la escalera apoyó el recipiente en el techo del baño, pasó ella misma al techo, y lentamente después fue vertiendo el agua dentro del tanque. El primer chorro hizo ruido de bolas de acero que golpearan el fondo metálico. Dejó la olla a un lado y se irguió, tomándose la cintura y mirando hacia arriba, donde el sol se ocultaba tras las casas dando un tinte cobrizo a las copas de los árboles y trazando finas rayas rojas en los techos de zinc. Bandadas de patos surcaban el cielo, sus graznidos eran el silbo de un viento imperceptible: y yo estaba henchido de amor, tronando, exigiendo ayuda al dios del que me ayudaba a descreer mi abuelo.

Te vas a bailar, Teresa le grité desde nuestro corredor. Qué hacés, Mario saludó —Sí, a "La Vaca Enamorada" — agregó sonriendo, mientras se tiraba atrás el pelo y en el mismo gesto se volvía hacia nuestro patio. Dijo que calentaría otra olla y emprendió el descenso.

-¿Cómo se llama ese lugar ? -me preguntó el viejo alcanzándome el mate- ¿Cómo se llama ? -insistió, Y cuando devolví el

mate me retuvo la mano, volviendo a preguntar: -¿Qué hace esta chica? ¿Cómo se llama ese lugar?

-En el frigorífico -le contesté-, trabaja en el frigorífico.

-¿Con vos está?

—No, cómo va a estar conmigo, abuelo ¿Qué, va a andar en los camiones?

Cuando volvió a subir se quejó del peso de la olla. Era ahora una figura totalmente oscura. La brisa que empezaba a levantarse adhería el vestido a sus piernas.

-Che, Teresa, decime ¿fumás vos? -le preguntó el viejo, sacan-

do la cabeza de la sombra de nuestro corredor.

-¿Qué tal, abuelo, cómo está?

-Bien, querida. Si fumás te pregunto.

-Ah, no -sonrió-, bah, a veces sí-. Al terminar con el agua dijo que si no se apuraba a bañarse era lo mismo que nada.

-Fuma -dijo el viejo, como si le costara creerlo- ¿Cuantos

años tiene.

-Dieciocho.

-Te lleva cuatro ¿Vos también vas a ese lugar?

-No. Voy a otro lado. A un cumpleaños.

Me levanté y llevé la pava y el mate a la cocina. Seguí de largo hasta la pieza. Me acodé en el marco de la ventana. El callejón estaba en sombras y a cincuenta metros, donde se abría a una calle, una vaca permanecía petrificada junto a una zanja. Se escuchó una radio. Imaginé la acrobacia del viejo para encenderla desde el sillón de ruedas. El locutor hablaba de la quietud del agua en el Tigre y de las lanchas Paglietini. Una chica sentada en el techo de la lancha con expresión de ausente y el pelo dorado batiéndose suavemente. El macho de la chica, yo, fumando tranquilo. También rubio.

-Che, Mario -tose el viejo. Ríe, y después grita: se la debe cu-

lear algún ricacho, cierto?

La chica del cumpleaños había arreglado la pieza que daba a la calle con fotos de artístas y papeles sobre las lámparas que proyectaban sombras de colores. En un rincón había una mesita con tortas y bebidas, confiada al cuidado de sus tres hermanitos. Si alguien quería comer algo debía pasar por la aprobación de los chicos, que a cierta altura de la noche insultaban a quien se acercara por miedo a que estuviera consumiendo más de la cuenta. En el patio estaba el padre de la chica despatarrado en un sillón de caña, borracho.

Bailando, sometí toda la noche a una misma chica, fea y descreída de todo, a la batería de preguntas cuyas posibilidades de respuestas tenía puntualmente estudiadas. El interrogatorio incluía, claro, su ocupación y si tenía novio. Dijo que era bordadora y que en cuanto a novio tenía algo así como una mitad. Si esa mitad de novio no la venía a buscar en un rato, dijo, ella se arreglaría con el que estuviera más cerca. El medio novio era el marcador de punta del equipo del frigorífico y en mi vida ocupaba un lugar destacado. Tuve miedo de que el tipo entrara y, para lucirse, me destripara. Me puse nervioso.

-¿La conoces a Teresa? -pregunté.

-¿La que trabaja en el frigorífico? Sí ¿Por?

-No, por nada. Para ver si la conocías.

-¿Anda con vos? -preguntó, por primera vez interesada en algo. No respondí.

—¿De qué te reís? ─le pregunté después.

-De nada ¿No me puedo reír?

-Sí, claro -me conformé. Pero al rato lo dijo:

—De Teresa me río. No es ella la que . . . —y completó la frase con un gesto que parodiaba una enorme panza. Sólo después de unos minutos entendí bien de qué se trataba. A la chica no le resultaría claro el autor del embarazo así que se produjo el milagro de que me agregara a su lista mental de sospechosos. Recibí el equívoco con indisimulado orgullo. Esperé un tiempo prudencial y, como no dando importancia a lo anterior, dije: —a esta hora

me gusta caminar. Te parecerá una pavada. Caminar, mirar la luna . . . Ella a modo de contestación preguntó:

-Vos sos...como se dice...huérfano, no?-. Pensaba que sólo a un huérfano se le podía ocurrir lo de caminar y mirar la luna a

esa hora. Algo de razón tendría.

Salimos a caminar a pesar de todo. Sólo por un momento pensé que las cosas estarían realmente perfectas si nos viera Teresa. Pero era la primera wez que una mujer hacía dos pasos al lado mio y después de diez metros no pude dejar de pensar en cómo sería besar. Solamente una vez lo había hecho, mientras bailaba, con una chica que era garantía de no saberlo tampoco. Pensé en todas las maneras de colocar la lengua. La lengua era el gran problema.

Tal como le había asegurado la luna estaba ahí arriba. Nos llegaba además la música lejana del baile de un club y los bramidos de los camiones que pasaban cada tanto por la avenida. Ella se admiraba de que yo reconociera las marcas de los camiones por el

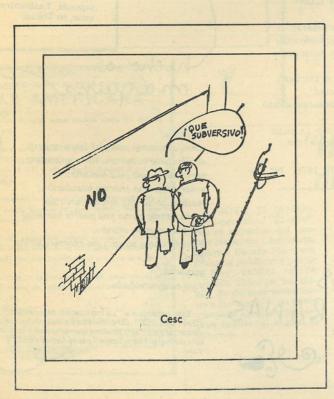
ruido que hacían. Yo era, decididamente, felíz.

—Los huérfanos —dijo ella— leen mucho —. Unos metros más

adelante, agregó: -bah, que se yo, me parece a mí.

Sí, yo también creía que todos los huérfanos leían mucho o, al revés, que todos los que leían mucho era por algún tipo de horfandad. Por ese razonamiento yo era huérfano en las dos variantes posibles. En cuanto a la segunda leía los diarios ilegales que le traían al viejo y releía desde hacía años, al único libro que había en la casa: La Madre, de Gorki.

-¿Te gustaría estar al lado de una laguna? -extraje del libreto.
-¡Sí! -gritó. A juzgar por la exclamación había soñado toda su vida con estar en un lugar así con un ayudante de camionero, hablando sobre la horfandad. Naturalmente, no hubo ningún plan de ir a nada parecido a una laguna. Repentínamente, en medio de una de mis frases caóticas, le dije que la quería. Nada menos. Los



dos nos sorprendimos. Ella se rió más de lo que mis nervios toleraban. Finalmente dijo "yo no". Bueno, repliqué huerfanamente, en realidad yo tampoco, y de inmediato me entristecí. Es que de pronto me había parecido hermosa. Demasiado para mi insignificancia. Pensé que de todas maneras, aunque me diese bolilla en ese momento, me largaría tarde o temprano. ¿Y si nos casábamos? Cuando ella tuviese cuarenta yo tendría treinta y seis. Idéntico razonamiento hice referido a Teresa. Un día estaría yo sentado en una mesa (la misma en que me sentaba a escuchar al viejo), y ella—cualquiera de las dos—, estaría baldeando el piso, de modo que, viéndola, el enemigo que vivía dentro mío me diría: —¿esa vieja es tu mujer? De pronto tuvimos ante nosotros la vía.

-A las dos menos cuarto pasa un tren.

Lo esperamos tirando piedras a un charco, mientras le contaba las hazañas del viejo, Mi abuelo acostumbraba pedir a algún vecino que le hiciera el favor de llevarle un paquete a otro viejo que arreglaba zapatos del otro lado del pueblo. Dentro del paquete iba una enorme piedra o un atado de ladrillos. A los pocos días el otro viejo le devolvía algún enorme trasto inservible. Y así eternamente.

Cuando llegó el tren nos abrazamos como sobrecogidos por el

estruendo. Cuando la locomotora se alejó me dijo:

—De acá para arriba todo, de acá para abajo nada —señalando como mojón al ombligo. Por mi parte jamás se me hubiera ocurrido pedir algo más que esa zona franca. Con eso tenía suficiente: mi mano no se decidía a desplazarse sobre ese pecho, al que consideró raquítico aunque era el primero que tocaba, ni a oprimirlo o a separarse de él. Recuerdo que, por encima de su cabeza, miré largamente una loma donde dos perros se alimentaban pacíficamente de una misma osamenta y la enorme luna blanca caía sobre sus lomos lustrosos con algo de líquido, de llovizna. Esos perros éramos nosotros.

Al rato regresamos.

—Si me viera mi novio —suspiró. Le recordé que ya no lo era más, que no había pasado a buscarla en el plazo que ella había fijado.

-Ah, qué vivo sos -respondió. Nos separamos.

Metí las manos en los bolsillos y caminé muy, muy lentamente hacia mi casa. Pensaba en esa calle de tierra volátil, en la música que llegaba desde el baile. Delante mío pasó el loco que se creía corredor de bicicleta. Todas las noches salía a entrenarse en una bicicleta de reparto. Le tiré un piedrazo que dio en la rueda, me miró aterrorizado. Me extrañó que ningún cambio extraordinario se hubiera operado en mi persona después de haber tocado a una mujer. Seguía siendo el mismo. De todas formas, gozaba de andar por allí: sábanas flameando, el olor de la levadura de una panadería.

-Buenos días, distraído.

Era Teresa. Estaba adentro de una camioneta. Saludé vacilante, sin atreverme a seguir caminando como venía —pateando una piedra desde la cuadra anterior y relatando la jugada—, o a detenerme a charlar. Habían estacionado la camioneta a dos cuadras de la casa. Algo repudiable. Seguí camino. Traté de aparentar serenidad y firmeza. Aún dentro del patio de casa seguí caminando así. No fui a dormir. Me aposté en el tapial, para mirar el patio vecino. Media hora después se escucharon ruidos en el interior de esa

Se encendió una luz en la pieza de Teresa. Enseguida vi que la apagaba. Igual, la claridad de la madrugada se metía por la ventanita. Junto con mis ojos. Tiró los zapatos a un rincón, se sacó la pollera. Se besó la mano y la llevó a la panza. Dio una vuelta de vals, y otra, y otra, y se sacó la blusa. Era felíz. El huérfano, el artísta cachorro, en cambio, lloró apoyado en el tapial.

Ricardo Mariño

## MONSTRUARIO Cabaret



BANCARIOS del PROVINCIA

hecho a

mano

Organo del Personal del Banco de la Provincia de Bunnos Aires

YA TRANSITAS EL ANO VEINTINUEVE
AL SERVICIO SOCIAL COMUNITARIO.
Y AQUELLOS QUE TE VIERON IDEARIO
LE PLANTEARON SU LUCHA AL MEDIO ALEVE

EN TUS PAGINAS CUPO EL VERSO BREVE O EL RELATO DE VIAJES DEL BANCARIO. FACETANDO AL INSIGNE FUNCIONARIO O CONTANDO EL FESTEJO SIMPLE Y LEVE

FUISTE NEXO ENTRE TANTAS SUCURSALES
QUE SE FUERON UNIENDO EN TU TRANSCURSO
PARA BIEN DE SUS MIEMBROS, A RAUDALES

MEMORABLE HISTORIASTE ALGUN DISCURSO. CRONICASTE SPORTIVOS FESTIVALES, Y ES TU ORGULLO SEGUIR SIEMPRE ESTE CURSO

> JERONIMO CASTILLO Mendoza - 1976

AÑO XXIX SETIEMBRE DE 1976 Nº 350

MUS MUSAS MUSARAÑAS





Buenc

# Reagai

Llegó a Tokio y se en

TOKIO, 9 (DPA y UPI).

— El presidente estadounidense Ronald Reagan
exhortó hoy a Japón a aumentar su contribución
militar y a reducir su elevado superávit comercial
con Estados Unidos, al iniciar su conferencia cumbre con el primer ministry
japonés, Yashuhiro Nakasone, en Tokio.

hecho a máquina

Oh poeta, sonrojarse como una piel descompuesta; abrillantarse como una torre polvorienta; gemir como una feliz lombriz; soñar como una enorme inundación; temblar como una locomotora roja; venirse abajo como una puerta húmeda! Las playas están orando.
Escucha como ahogan sus enormes labios! . .

El río
parpadea
y yo estoy arrobado.

Esto pertenece a "La meditación de una IBM 7094-7040 DCS", obra maestra de una computadora alimentada con 950 palabras que seleccionó la profesora de inglés Marie Borroff, de la Universidad de Yale.

PUA FONOGRAFICA

DE REEMPLAZO

DE CAPSULA

RONETTE S. A. 075

TIPO: Diamante

VEL. 33 1/3-45 R.P.M.

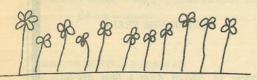
Made in Braell

Industria Argentina

Aires, jueves 10 de noviembre de 1983 \* CLARIN

# pidió a Japón poder militar

revistó con el emperador Hirohito y Nakasone



E.A.,

## LA VOZ

20/11/83 ALBERDI, UN PROCER SIN HINCHADA.

> Daniel González

DANIELITO, COMPADRE ...

clor qué no te des una uueltita por plaza Constitución? Así, empezó a haber hinchas para todos los gustos. Se tiraron papelitos por Lavalle y también por Dorrego. Por Artigas y por Alvear. Por el general Uriburu y por don Hipólito. Al final, no quedó prócer sin hinchada.

Perdón, sí quedó, y justamente de eso se trata esta nota. Juan Bautista Alberdi, ¿le suena? Efectivamente, la continuación de Independencia.

#### Alberdi, compadre...

Hay una vieja historia que acostumbra contar el impagable Luis Alberto Murray y trata sobre el frustrado monumento a Alberdi.

Hablando de mausoleos, relata Murray que "el nomenclador municipal parece el resultado de un congreso en el que representantes de todas las tendencias históricas se hubiesen puesto de acuerdo para quedar bien con todo el mundo. ¿Que Lavalle fusiló a Dorrego? Calles y monumentos a Dorrego y Lavalle. ¿Que el general San Martín escribió 'pestes'de Rivadavia? No importa: monumentos y calles para los dos. Lo cierto es que alguien más, con Rosas, Quiroga y otros proscriptos absolutos de la historia oficial, no tiene monumento en Buenos Aires. Se trata de Juan Bautista Alberdi".

¿Cuál es la explicación para que en esta ciudad de estatuas por doquier no tenga la propia don Juan Bautista?

# MODO DE EMPLEO DE LA CAPETRIA. "LA AMERICANA"

Ponga en el colador tantas cucharadas de CAFE
MOUDO GRUESO como tazás desse preparar;
tanoje el caré y déjelo hervir durante 4 6 5 mi-

[5] Colóquese la caretera "LA AMERICANA" sobre el fuego, electricidad, gas, carbón, leña, que reseas, etc.

El café estara listo cuando se observe a través del transparente de la tapa que, comenzada la abullición, éste ha temado el color de su agrade.

Cuando se quiera preparar 16, mate cocido a Infusiones de yerbas, sigase el mismo precedimiento,

> de usario la cafetera por primera hiériase agua durante algunos misil ara guitario produitor posible vestario

# "Hay que esperar un millón de dólares"

BOGOTA, 11 (ANSA).

— El periódico "El otro", que el ganador del premió Nobel de Literatura, Gabrièl García Márquez, pensaba publicar a partir de hoy, saldrá recién cuando obtenga un millón de dólares adicionales a los tres que ya posee y supere algunos problemas técnicos, según lo informó.

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 638/4236

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Regional de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Regional de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Buenos Aires. 3, 24.000,000. = 014-00

Banco de la Brodincia de Brodincia

ESTE CHE QUE SE LO MANDA MOS 4 64BD PARA
QUE PUEDA CACAR "EL OTRO"

## POESIA DE HOY

#### DONDE LOS MUERTOS PERDIERON SUS HUESOS

"Está en los vivos el camino de los muertos" (Giusseppe Ungaretti)

Un aullido seco.
En la noche de sal y espejos
crujió la piel en las cenizas
despertando los miedos como lumbre,
los incendios de la sangre.
Arrastrando un fragmento de playa,
hasta hacerse humo en el silencio.

"Hermanos míos —dije—, el duelo entre la serpiente y la paloma es la trampa del anuncio".

Sin reposo
a modo de ovillo que no crece
quietos pero inquietos
con toda la sed
hasta provocar el grito o la sombra acumulada.
Una barra negra cruzó los puños de luz
hasta el fondo de la luz,
como si hubiesen hogueras quebrándose de huesos
de tornar puñales en ciegos ejes.

"Hermanos míos —dije—, ¡Sus tumbas serán los vientres de los buitres! ¿Puedo decir vuelvan y narren lo que no es posible?

Hacia su ola
hacia su última ola
hacia debajo de la más llana niebla
en donde se visten de blanco las negras palabras
¡VIENEN!
Acompasados
quietos
Tejiendo y destejiendo el tejido
de sus nudos
deshecho al abrigo
muriéndose

porque duros son los signos





#### HECTOR JOSE FREIRE

Nació en Buenos Aires a fines del 53. Integró los grupos de investigación poética (T.E.A.). Colabora en diversas revistas donde ejerce la crítica literaria, plástica y cinematográfica.

Es uno de los fundadores de la ESCUELA LITERARIA DEL TEATRO I.F.T.

Integra el grupo de poesía QUIPUS, con quién publicó sus trabajos. En la actualidad está en prensa "la pierna de la sombra".

El poema que publicamos integra una serie de trabajos que obtuvo una mensión en el PRIMER CONCURSO LITERARIO LATI-NOAMERICANO, organizado por Helguero Editores.





que quedaron pegados en los ecos suspendidos en una región distinta a la vida y a la muerte.

Casi un vuelve y revuelve
que pervivo
que no hacerse uno
que no son más que líneas durando
entreabiertas en lo doliente
como la cara contra la cara
buscando una voz
o una forma de olvido
¡Tanto alguna vez!
Y su propio final
hasta que el viento los vuelca
ruedan por las piedras
y en trozos

"Hermanos míos, —digo—, ¡Sus tumbas serán los vientres de los buitres!

Y nuestros muertos regresarán velándose los rostros y se atarán de la cintura y luego arrojarán hacia atrás, por encima de sus cabezas los huesos perdidos, cada pedazo lanzado por ellos se convertirá en la mano de la luz para levantar el brazo de quienes no resisten ante su memoria.

caen naciendo.

Héctor José Freire

## A PROPOSITO DE LA SALVACION

Cuéntase que el cacique cubano Hayuey, capturado por los españoles y condenado a morir en la hoguera, le fue ofrecido el bautismo a fin de que salvara su alma. Antes de contestar Hatuey preguntó si las almas de los españoles que lo rodeaban irían también al paraíso. Obtenida una respuesta afirmativa el cacique indígena rehusó el bautismo, pues no quería encontrarse con ellos, ni aun en el cielo.

Marcos Winocur

América Latina: independencia con independencia (1973)

Centro Editor de América Latina

The said

# El Monje

PSICOLOGIA - PEDAGOGIA - NOVELAS - CUENTOS

POESIA - HISTORIA - ENSAYOS - INFANTILES

REVISTAS LITERARIAS - GALERIA DE ARTE

ALSINA 285

MORENO 534

(1878) QUILMES

Bs. As.

Tel. 253-8008

# blues del collar de perlas

## Hernán Oliva cuenta su vida

En mi familia todos eran profesionales: abogados, médicos. Mi padre era político. A mí me tocó llevar el estandarte de los vagos, en todas las familias pasa, alguno tiene que llevarlo, y en la mía, ese honor me tocó a mí. La música existía, siempre existió, pero en mi familia nació conmigo y tuve que inventarla, por eso, tal vez, me acerqué al jazz. A los 13 años tuve oportunidad de escuchar a Joe Venuti, con Adrián Rollini en saxo bajo y Eddie Lang en guitarra. Yo creía que me volvía loco.

Fue en Valparaíso, una noche inolvida-

ble de 1927.

Un señor, Ernesto Davagnino, tenía una orquesta que tocaba en Viña del Mar, me dio la oportunidad de ingresar y hacer mi primera práctica de orquesta, éramos catorce, tocábamos en los veranos de El Club de Viña que es como decir el Club de la Unión de Santiago o el Jockey Club de acá, de Buenos Aires. Allí estuve un tiempito nomás, pasé a Santiago y me tocó inaugurar un restaurante muy lindo, El nido, que estaba en los bajos del cine Ocean de Santiago, tocábamos todos los días para la gente más copetuda. Al poco tiempo se terminó, hubo líos, y todo fue a parar a la chuña, como decimos en Chile. En fin, que se va a hacer, me dije, y decidí venirme para acá, para la Argentina. Eso fue en enero del 35. Aguanté hasta donde pude y el 24 de abril de 1935 me bajé en Mendoza, con lo puesto, el violín y 20 centavos. Fuí a L.V. 10 Radio de Cuyo y me recibe un señor llamado Pozo, que era un ejecutivo muy importante de la radio, y le digo que puedo tocar jazz, lo que él me pidiera: Chicago o Nueva Orleáns.

Ah qué lindo!- dijo y agregó sobre el pucho, --¿Sabe tocar Alma de bohemio? Yo alguna vez lo había escuchado y un poco de memoria y otro poco inventando lo toqué. Le gustó y me dijo -Véngase mañana a las cuatro de la tarde, que hace falta un violinista en la orquesta típica.

Estuve un mes. Mi intención era estar de pasada en la Argentina, quería irme a Venezuela. Vine a Buenos Aires y me gané la vida acompañando a distintas cantantes de tango, algunas buenas otras más o menos. Estuve con Amanda Las Heras, Betty Caruso, Fanny Loy, quien tenía un modo cálido de decir el tango. Parece mentira, en esa época ganaba 60 nacionales. Con eso alcanzaba para

pagar la pensión completa y todavía quedaban algunos manguitos, no muchos, pero sobraban. El valor del dinero era

Luis Davagnino, hermano del que tenía la orquesta en Viña del Mar, había venido a la Argentina para tocar en la orquesta sinfónica, era un músico notable y muy buena persona, tocaba pícolo y flauta. Este señor me apoyó, me aconsejó y en cierta forma influyó para que me quedara aquí, en la Argentina. El fue quien me llevó a la orquesta de René Cóspito, y el 15 de setiembre de 1935 ingresé en ella y durante varios años, hasta el 40, estuve haciendo lo que más me gustaba y sin ningún tipo de apremio. Nosotros estábamos en Radio Belgrano, en los bailables de Geniol; también tocábamos en Gath & Chaves a la hora del té. En ese tiempo había venido Dajos Bella, había traído su orquesta grande para la inauguración de Radio El Mundo. Nosotros tocábamos en los bailables de 4 a 8. Yo siempre llegaba temprano, afinaba el instrumento y practicaba un poco; una vez apareció un señor que yo no coñocía y se puso a escucharme. Yo estaba tocando algo largo, largo, que no terminaba más. Era una idea un poco loca hecha en jazz, dale, dale nomás, inacabable, pero al final terminó. El señor se acercó me miró y me

-¿Podría tocarlo otra vez?

-Claro- contesté. Y lo hice no exactamente igual, porque el jazz no se repite jamás. El jazz no se aprende, se sabe. Cuando terminé el señor me pidió si lo podía tocar otra vez y después otra vez más. Lo habré tocado, no se bien, tres o cuatro veces, hasta que un poco sorprendido me

-Pasarán muchos años, fíjese lo que le digo, para que aparezca alguien que tenga ideas tan atrayentes como las suyas y las pueda interpretar en el violín tan antiviolinisticamente.

El hombre no podía entender qué era lo que pasaba, porque notó que era afinado, hacía los cambios de posición, pero metía los dedos en cualquier lado. Yo lo hacía tranquilamente, total el violín y los dedos eran míos. No sabía con quien estaba hablando. Se presentó, se llamaba Jascha Veregowski, no puedo asegurar que el apellido esté correctamente escrito, pero sonaba así, de cualquier modo mi reconocimiento es para toda la vida. Era el primer violín de Dajos Bela. Después me dijo Belita que Jascha era, nada menos que profesor de la cátedra de la Escuela Superior de Violin de Moscu, un nene con toda la barba. Me preguntó cómo me llamaba, y riéndose me

-Qué te parece si te venís a enseñar violín con nosotros.

Me cambió todo. Lo primero que me dijo fue: -Olvídate de todo lo que no sabes, porque realmente ahora no sabes nada. Me dijo que tenía condiciones formidables. Me tuvo seis meses en una escala. Y quince días corridos, sonido por sonido, porque cada sonido tiene nueve comillas. Nueve veces la misma nota. Después me digitó las escalas mayores y menores. Me digitó también las escalas cromáticas, es decir por semitonos.

Cuando yo le di la escala de do mayor como un collar de perlas, me dijo:

-Hasta aquí llegamos, ya no me necesitas más. Ahora todo es cosa tuya, debes practicar todos los días las escalas mayores y menores y muy especialmente las cromáticas para adquirir velocidad.

Yo le agradecí y ahora que han pasado tantos años no recuerdo cómo se escribe su apellido, pero sé que esas fueron las pa-

labras que me dijo.

Hace mucho que no lo veo, no se si vivirá. Había traído un violín muy bueno, después supe que lo vendió y que se fue a vivir al pueblo de Florida, en la zona norte de Buenos Aires. Quién sabe qué le habrá pasado, lo último que se de él es que daba clases particulares de violín.

Después de estar con Cóspito pasé un año en una boite que quedaba en el bajo, cerca de donde yo vivía, una boite famosa por los tipos que hacían música allí, La Chaumière, La Choza, estaba Enrique Villegas, El Mono, en el piano. Para mí fue muy importante tocar con él, el que no aprende con ese hombre no aprende más. El resto del conjunto estaba compuesto por David Whashington, guitarra y trompeta; un muchacho inglés Luis Philips, saxo tenor; Poggi en batería; el director era el contrabajista, era un gordo que tenía una mueblería y no me acuerdo cómo se llamaba.

El contrato se acabó, el dueño vendió todo y dicho sea de paso nos clavó a todos. Anduve por otros lugares del bajo, unos buenos otros malos, en fin había que parar la olla. Sin descuidar lo mío, por supuesto. En ese tiempo yo ya estaba asimilando todo lo que había aprendido, que es como aprender de nuevo, pero pasado en limpio. Lo que me sirvió para asentarme, fueron las sonatas de Bach, que calientan las manos,

las dejan hechas una seda.

En noviembre del año 40 volvió de Europa Oscar Alemán, llamó a un violinista, a Stalman, gran músico de la sinfónica, éste aceptó y le propuso que el rubro fuera Oscar Alemán-Bernardo Stalman, eso no podía pasar ni en sueños por la cabeza de Oscar. Alguien le dijo que había un violinista que podía hacer el trabajo que necesitaba, ese violinista era yo. Ingresé en el quinteto. En el año 43 se terminó todo. Aguantamos más de lo posible. Yo he visto hombres malos en mi vida, pero como Oscar Alemán ninguno. Era un buen músico, se repetía demasiado pero era un buen músico. Terminamos en Punta del Este, las cosas ya venían mal de antes pero lo que colmó la paciencia, es que Oscar Alemán le dijo al público que él era un genio y todos estos, es decir nosotros, los integrantes del quinteto: el gran pianista Robledo, el baterista Ramón Caravaca, Johny Quaglia que estaba en guitarra rítmica. Alvarez -el del bajoy yo, no éramos más que una mierda. Entonces yo me le fui encima y le di tantas trompadas que seguramente se debe haber acordado de mí un tiempito y el negro que no era manco también me llenó de piñas. Nos separaron, podría haber sido una tragedia. Oscar Aleman no repartió la propina esa noche, pero Dios lo castigó porque le robaron la cartera con su sueldo y la propina de todos.

La primera formación de los Cotton Pickers se había disgregado; Ahmed Ratip la armó nuevamente y allí ingresé yo. Estuvimos hasta el año 49. Se terminó por el mismo asunto de siempre: la plata. El dinero que corrompe y ensucia todo. Los que nos fuimos de los Cotton Pickers formamos la Jazz Casino, estaba Tito Alberti, José Finkel y Lona Worren de cantante. No había director, todos mandaban, la orques-

ta duró hasta el 55.

En el año 1955 se acabó todo, chau rancho, se terminó, se acabó el laburo, la orquesta, se vino el desbande. Empezó la invasión de discos extranjeros; el rock,

la nueva ola.



Fue el golpe final. Después, como en los naufragios, cada uno trató de salvarse como pudo. Estuve en algún restaurante, en el Caballito Blanco, allí tocaba Sandro, el violinista gitano. Toqué un tiempo con él, eso que nadie sabe muy bien qué es y que llaman música internacional.

El dueño de ese restaurante bacán se murió al poco tiempo y su mujer vendió

todo. Y otra vez sin nada.

Me llamaron de Radio Belgrano y formé un quinteto, allí estuve seis meses nomás. Cuando fui a renovar el contrato me recibió una mujer, actriz de radioteatro y me dijo que a ella le resultaba difícil la música que hacíamos, que no la entendía. Al verla uno se daba cuenta que no entendía de jazz y seguramente de nada, pero por desgracia tenía el poder suficiente como para no renovarnos el contrato.

Más tarde estuve en la cafetería Richmond de Esmeralda formé una orquesta de jazz con vientos, yo era el director, pero no movía el palito, vo tocaba.

En el año 1959 Santos Lipesker formó

una orquesta cómica Los Tururú Serenaders, bajo una idea de Landrú, el dibujante. Yo toqué en esa orquesta hasta que se disgregó dos años después, porque hubo un entredicho entre Lipesker y Landrú. Esa orquesta se formó para los chicos pero le gustó a los grandes. Caldarela tocaba el serrucho.

Y allí se terminó mi trayectoria, termi-

nó en una orquesta cómica.

Después todo fue a lo que saliera. Me puse a hacer los barcitos del bajo, allí conocí a un querido amigo, Anibal Arias, excelente guitarrista y persona, que ahora está en la Orquesta Nacional del Tango con Raúl Garello y Marito García.

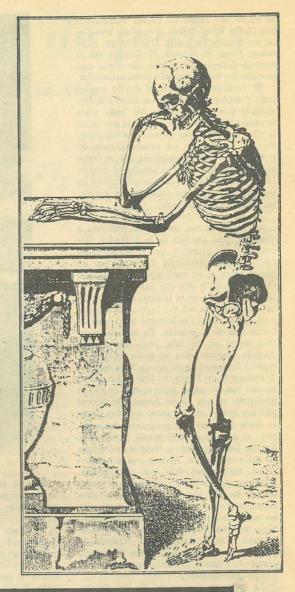
Mi alegría es haber tocado con los mejores músicos de jazz desde los años treinta y pico hasta ahora. Ahora es más difícil. Ni a la televisión, ni a la radio les interesa el jazz. Escuchar alguno de mis discos es casi imposible. Pero eso no importa; uno resucita cuando toca. Yo, Hernán Oliva, a los 71 años, toco jazz todos los sábados en Jazz y Pop. The end.

## OJO CLINICO

Con Dostoievski me ha pasado lo mismo que anteriormente con Stendhal: el contacto casual, un libro que se hojea en una librería, el autor desconocido hasta de nombre, y el instinto que dice inmediatamente que he encontrado a un espíritu afín. Hasta ahora sé poco de su posición, su fama, su historia. Murió en 1881. Su juventud fue difícil: enfermedad, pobreza, aunque de familia distinguida. A los veintisiete años condenado a muerte e indultado en el mismo cadalso; después cuatro años en Siberia, cargado de cadenas, en medio de terribles delincuentes. Esta época fue decisiva para él; durante ella descubrió la fuerza de su intuición psicológica, más aún, su corazón se endulzó y se profundizó allí. Su libro de recuerdos de este tiempo. La maison des morts, es uno de los "libros más humanos" que hay. Lo que primero he conocido de él, acabado de publicar en traducción francesa, se titula L'esprit souterrain, y es un volumen que contiene dos novelas cortas: la primera una especie de música desconocida, y la segunda un verdadero alarde genial de psicología, un escarnio terrible y cruel del Υυώδι σαντόυ, pero trazado con tan leve audacia y tal deleite de energía superior, que quedé embriagado de placer. Entretanto, y por indicación de Overbeck, a quien pregunté sobre ello en mi última carta, he leído también Humiliés et offensés -lo único que Overbeck conocía- quedando lleno de respeto por el artista Dostoievski.

FEDERICO NIETZSCHE

Fragmento de la carta enviada a Peter Gast.



LUIS BRANDONI

Niza, lunes 7 de marzo de 1887.

TIEMPO ARGENTINO 27/11/83 —Nuestra plataforma de gobierno es amplia, ahí se establecen los lineamientos de nuestra política cultural. Una de las cosas que prevemos es, por ejemplo, la recepción de iniciativas y planes de entidades o particulares que se interesen en el tema. De todas formas, tenemos seis puntos básicos que pensamos implementar: eliminación de toda forma de censura, listas negras y discriminaciones ideológicas; reorganización del Instituto Nacional de Cinematografía; eliminación del Ente de Calificación Cinematográfica; creación del Instituto Nacional del Libro y promulgación de la Ley del Disco; promulgación de la Ley de Artes Plásticas y creación de talleres abiertos en escuelas y colegios. Pero la tarea no se termina con esto, sino que, por el contrario, comienza ahí.

## LOS LIBROS

LIBRO DE NAVIOS Y BORRASCAS Daniel Moyano 316 páginas Ed. LEGASA

Esta novela transmite el dolor que sienten los setecientos argentinos que viajan en el Cristóforo Colombo, rumbo a España; el dolor y la tristeza que causa el exilio. Es la tristeza que siente Rolando cuando tiene que abandonar su violín, colgado de la parra; desde ese momento también empieza la incertidumbre, él no sabe qué va a ser del violín, aunque piensa que el tiempo y la lluvia harán su trabajo, y tampoco sabe qué va a ser de él. Esta sensación va a estar presente durante toda la novela, ellos no tienen certeza de adónde van y tampoco de donde vienen. La historia es contemporánea, pero los hechos buscan su explicación remontándose a tiempos imprecisos, un tiempo que pertenece a la fábula. Empieza con una reunión, en un viejo caserón de piedra de un faro, donde se va a contar una historia de fantasmas, ya entonces el viejo farero está preocupado por la suerte de los barcos que navegan, sabe que esa noche va a haber marineros desaparecidos. Esa historia es la de los exiliados y desapareci-



dos, ya que tanto unos como otros, en el transcurso de la novela, adquieren esa característica de fantasmas.

Ellos buscan en el pasado, quieren saber quiénes son, de dónde vienen, y esa búsqueda no hace más que confirmar el exilio que viven, un exilio recurrente, que se repite. Es el mismo exilio de los abuelos que vinieron de España a la Argentina, porque en sus países ya no podían vivir. Ellos ven en la historia de sus abuelos la prefiguración de la propia. Esa búsqueda permanece durante toda la obra, como consecuencia de la permanencia de la incertidumbre. Para el timonel ellos son atlantes, que al hundirse la isla fueron a poblar el cono sur, pero para ellos no es así, ellos vienen de los barcos, así se los indica la historia de sus abuelos y por eso se sienten "hombresbarcos, como hombres probeta, que se pueden criar sin necesidad de una mamita".

El clima es de cierta irrealidad, pero no porque lo que ocurra sea fantástico, sino porque, tanto Rolando como los demás argentinos, no pueden digerir el exilio, no pueden vivir como fantasmas; por eso Rolando acude a una realidad paralela, se inventa una vida más digna, más luminosa. Desde que el cocinero le entrega a Rolando la dirección de Nieves, su sobrina, él comienza a imaginarla, imagina que es una hermosa muchacha v hasta cambia opiniones con Bidoglio sobre cómo va a ser el encuentro; esta vida imaginaria crece hasta que Rolando se inventa un hijo, que va a tener con Nieves y todos sus compañeros lo aceptan como verdad, le hacen llegar felicitaciones y hasta le buscan un nombre. El termina por ponerle un nombre que no pueda ser nombrado por ninguna voz humana, es un acorde musical, que sólo los amigos íntimos podrán simplificar transformando el acorde en un silbido, como dice Rolando "Necesito un nombre difícil de nombrar, especialmente por los que tienen el maldito oficio de ir a sacar a la gente dormida de su casa".

Esa búsqueda del pasado se vuelve a hacer presente en "Titiriteando", pero esta vez tratan de encontrar la explicación en la historia, montan una obra de títeres, que representa la historia de Dorrego y Lavalle, este es otro elemento que delimi-

ta la visión que el narrador tiene del exilio y de los desaparecidos, uno de los versos que se recitan en la obra, dice: "Pues Dorrego siempre muere y Lavalle siempre mata...", y en otro párrafo resume este constante volver al pasado (que adquiere la significación de volver al país) cuando dice que hay que entender las cosas del pasado que son siempre las mismas contadas de otra manera. Este ir constantemente al pasado, las respuestas que encuentran en ese pasado, equivalentes a lo que les pasa, sumerge a los personajes en un círculo que ellos, con su búsqueda, van cerrando.

Con ellos viaja un viejo pintor, Contardi, que tiene un hijo, Haroldo, que está desaparecido, en una reunión tratan de explicarse qué es un desaparecido, para Parese, los desaparecidos no son ni muertos, ni vivos, están en otra realidad; pero necesitan otra respuesta, una respuesta que le puedan dar a Contardi, entonces (otra vez recurren a la ficción) arman una historia, que surge de un valcesito, en la que narran la vida de un viejo farero, su hija y un capitán. La hija del farero se casa con el capitán y salen a navegar, el viejo se desespera para que el faro se mantenga encendido y los marineros, incluídos su hija y el capitán, puedan guiarse en la noche y no desaparezcan. La historia comienza siendo hermosa y el título se relaciona con ese comienzo, la llaman "Historia del Guardafaro", pero a medida que la van construyendo la van cambiando, hasta representarla con un nombre que es la onomatopeya de un fósforo al apagarse, la llaman "Fsss".

La novela muestra a los personajes en la oscuridad, en la confusión, en la necesidad de inventar fantasías, desde tener un hijo imaginario, hasta armar una historia de marineros desaparecidos. Un clima que perdura, en algunos capítulos mucho más logrado que en otros, hasta el final de la novela, hasta la llegada a España, que se presenta como una posibilidad de seguir, para poder volver. Volver para dejar de ser exiliados, para no tener más necesidad de inventar vidas paralelas a la vida que tienen que vivir.

Mario De Vitis

LA BRASA EN LA MANO Oscar Hermes Villordo 191 páginas Ed. BRUGUERA

"El amor es para siempre, aunque se termine". Torpe empecinamiento o intento de superar la temporalidad? El narrador de "La brasa en la mano" cierra con un llanto de siglos la experiencia amorosa que es la simple médula del libro. Un relato de amor creciendo en una ciudad sin nombre, un Buenos Aires espectral, recorrido por las fugaces alegrías y la permanente insatisfacción de sus protagonistas. El hombre resiste, heroica, trágicamente, el paso del tiempo. La felicidad, esa creación delirante de la mente humana, es un artificio de defensa, una bengala oscilando sobre los combatientes en la oscuridad del frente.

"Esta es una historia de amor: el que no hava amado no podrá entenderla", se anuncia al comienzo, como en aquellas representaciones teatrales de los circos que, con una fórmula breve, trataban de sintetizar el contenido de la obra, desautorizando espectativas inútiles y tratando de atraer a través de la negación. Habrá que decir una vez más que la soledad y el desencuentro son las constantes de la pareja humana que la literatura contemporánea ha mostrado hasta la exacerbación? O reiterar que el macabro desarrollo tecnológico del sigio XX no ha logrado aún disipar el ensueño teológico de un edén, donde el hombre y la mujer fueron poderosos mientras duró su igno-

"La brasa en la mano" no habrá de ser una novela perdurable. Carece de hallazgos estilísticos relevantes y contiene la suficiente dosis de ingenuidad como para confiar en una anécdota débil y repetida. Monocorde, como un gemido sin pausas, la novela de Villordo se constituye a la vez como testimonio de la búsqueda incesante de la armonía a través del amor y como prueba de la frustración a que se ven condenadas las empresas del hombre. Válida, en tanto nos pone ante los ojos la felicidad como una tarea que nos hemos impuesto, que encuentra su razón de ser en sí misma y que es ajena a toda posibilidad de concreción. Pero

obvia en la presentación de una historia de hallazgos y desencuentros, de esperanzas y desalientos, que constituye un trajinado prototipo de la sociedad y la literatura. En este sentido, el valor de la novela no supera el de tantas pasiones reales que se anudan angustiosa, secretamente en la sombra de las grandes ciudades.

Sin embargo, un escozor como de corriente eléctrica habrá de recorrer la espalda del lector de este libro que le ha permitido a Villordo ubicarse en un puesto de privilegio en la discutida nómina de "best-sellers". Y esta sensación proviene de la sospecha de que el amor homosexual tenga tanto asidero, que sus pautas tengan tanta validez, como los que nuestra sociedad represora y autoritaria acostumbra a asignar a las "pasiones normales".. Porque seguramente es en el nivel temático donde el trabajo de Villordo adquiere sentido perdurable, embistiendo con fuerza singular contra una concepción penetrada de temores religiosos, que continúa condenando al homosexual a aceptar una condición marginada y humillante. Con una crudeza prácticamente inédita en la literatura argentina, Villordo desarrolla la triste y hermosa historia de una pasión homosexual, con el mismo procedimiento y similares convenciones narrativas que otro autor hubiese empleado para contarnos una relación hombre-mujer. La persecución de la felicidad es la misma, la necesidad de goce es la misma. Sólo que los protagonistas pertenecen al mismo sexo.

Podrá afirmarse que nuestra sociedad ha evolucionado lo suficiente como para permitirse agudas polémicas públicas en torno a la problemática homosexual, que los más recientes trabajos en el campo de la psicología se muestran remisos a incluir a las prácticas homosexuales dentro del terreno de las patologías. Pero lo que no puede negarse es que, al menos en nuestro país y a despecho de los oleajes desmitificadores provenientes de Europa, la condena moral de la homosexualidad subsiste, tan dogmática en sus preceptos como inconsistente en su defensa del orden natural y de la concepción.

Villordo, con cierta sagacidad instintiva de narrador, sale al encuentro de tantos prejuicios, desnudando una realidad que nos acucia y que vanamente nos empecinamos en negar. El narrador, a quien su amigo Beto llama sugestivamente "Pajarito", nos informa: "Debo decirles que yo venía de un dolor parecido a éste que estoy contándoles. Venía de un amor que no terminaba de pasar, como ocurre siempre, y comencé no amándolo. Pienso que no hay varios amores; no es eso lo que quiero contarles; sino uno solo, que se continúa a través de los otros. O si no, cómo pude quererlo, viniendo de donde venía? Sólo el ejercicio de una misma pasión puede explicar esta capacidad de amar, única e inagotable. Porque yo, en este momento (si debo contar la verdad), no me acuerdo de quién estaba enamorado entonces, cuando lo tenía delante de mi, el contraplumas yendo y viniendo. Y sin embargo, en aquella época, debería tener vivo el recuerdo del amor que me obligaba a hacer lo contrario de lo que decía. También el amor está condenado a morir". El argumento de Pajarito para sustraer el amor del acaecer temporal, estableciendo una continuidad a través de los diversos amantes, nos sirve simultáneamente para nuestra intención de desmitificar el modelo científico-religioso del "amor normal". Porque intuimos que, si "el amor es uno solo", la misma aspiración desesperada de goce y eternidad consume a los integrantes de la pareja heterosexual que a los componentes de pareja homosexual.

"La brasa en la mano", que no se caracteriza ni por alardes formales ni por un tono narrativo deslumbrante, logra seducir merced a la fuerza de dos cuerpos masculinos apareados: "Las nalgas trepadas sobre las otras iban y venían, tan apretadamente, que se pensaba en un solo cuerpo, formado por dos partes, cuyos moldes encajaban perfectamente y de los cuales el de arriba era el más impaciente"; fragmento que pone en tela de juicio la teoría de que los opuestos se buscan y se acomodan naturalmente. El encaje armonioso de dos cuerpos no es para el narrador, privilegio del hombre v la mujer durante la cópula, sino también una posibilidad extensible a los cuerpos del mismo sexo. La sombra del marqués de Sade sobrevuela el complejo escenario que ha montado Villordo en el terreno conceptual. Pero la violencia de muchas de estas escenas no es obstáculo para que la prosa logre elaborar imágenes de positiva

belleza, como la de los homosexuales esperando o concertando citas en la penumbra de la plaza: "A esa hora, desde lejos, la estatua parecía humeante, trepada del incendio de luciérnagas que saltaban ágiles, que describían los dibujos más caprichosos, animada por un coro de susurros que el viento se apuraba en acercar por el tobogán de la rampa. Era la hora de reunión, porque había cesado la vigilancia y porque la plaza estaba vacía."

El narrador, que sufre en carne propia los efectos de una pasión intensa por Miguel, luce con la objetividad suficiente como para echar una mirada comprensiva, tierna y, a veces piadosa, sobre la excéntrica colonia de homosexuales que se reúne en casa de Babá. Esta segunda parte de la novela transcurre casi por completo en la casa del decrépito Babá y el narrador, como un testigo comprometido pero implacable, no escatima detalles crueles sobre el

aspecto y el desasosiego de los invitados. Pocas veces nuestra literatura ha enfocado de modo tan amoroso como cruel las necesidades y frustraciones de un conjunto de hombres, cuyos nombres y atuendos de mujer no alcanzan para borrar su irremediable conformación sexual. En alguno de los invitados puede reconocerse al profesor creado por Thomas Mann que tan admirablemente recreó Luchino Visconti en "Muerte en Venecia".

Obra endeble desde el punto de vista de la peripecia, "La brasa en la mano" se torna así en un lúcido alegato en favor de la igualdad de los seres humanos. En tal sentido debe leérsela y valorársela. Un grito de angustia en el que lo quemante del título nos evoca el fuego de las hogueras en las que se consumieron los homosexuales durante largos siglos de intolerancia.

Isidro Salzman

LOS DESEOS IMAGINARIOS DEL PERONISMO

Juan José Sebreli 213 páginas Ed. LEGASA

¿Como empezó entre nosotros la barbarie? Sarmiento le echa la culpa a Rosas. Luego el mismo Sarmiento la prolongaría a través de su alianza con Mitre y de las guerras contra el Paraguay y contra los pueblos del noroeste, a los que el Chacho y Felipe Varela trataban de salvar del aplastamiento. "Tenga cuidado el señor Sarmiento dirá Alberdi - que hay una barbarie letrada mil veces más desastrosa para la civilización verdadera que la de todos los salvajes de la América desierta".

# quién se acordó de los escritores argentinos durante estos años?



# Galerna

¿Por qué? Porque cuando la "plata dulce" estaba en el best-seller importado o en la novela pasatista, nosotros "apostábamos" a nuestros escritores. Entre muchos otros, estos nombres lo atestiguan:

ASIS BRACELI CASTILLO GENO DIAZ HALAC KORDON MANZUR MEDINA O'DONNELL PERRONE PLAGER SEBRELI FIRPO TCHERKASKI

> EDITORIAL GALERNA Charcas 3741

## LOS LIBROS (Continuación)

Sin embargo el historiador francés Alain Rouquié ha escrito que nuestra oligarquía logró ejercer siempre su coacción social "sin esfuerzo ni violencia". Habrá que creerle, porque la Sorbona no se equivoca. Vaya a saber entonces que oscuro resentimiento lo llevó a José Hernández - poeta de relativo éxito local, pero a quien en definitiva nadie conoce en Francia - a decir cosas como ésta:

"Mitre ha sido un cometa de sangre, "un flagelo devastador, un elemento "de corrupción y de desquicio y dan "testimonio de su existencia los huér-"fanos, las viudas y los inválidos.".

¿Cómo se desarrolló la barbarie? No hablamos, claro, de violencias históricas episódicas sino de etnocidios, de genocidios, de un régimen basado en la fuerza v en el engaño, en la desinformación cultural (aunque en una época ese régimen haya sido agente de un tipo superficial de progreso) "Los argentinos no tenemos problemas raciales - dice Borges - porque a los negros y a los indios los hemos matado a todos". No hay que extrañarse de que esto haya sido olvidado y silenciado: la violencia recibe siempre una lectura, y una condena "de clase". Solano López, el Chacho y el cacique Baigorrita no concordarían sobre el tema con Mitre y con Roca, por ejemplo. Tampoco los anarquistas de 1919 v el general Dellepiane. O los fusilados patagónicos y el coronel Varela. No concordarían en suma muchas víctimas olvidadas con varios de los "próceres" cuyas vidas y hazañas nos enseñaron en la escuela, junto con Aurora y la marcha de San Lorenzo.

Vayamos al libro. Antiguo defensor por lo menos parcial - del peronismo, Sebreli ahora lo condena como fascista. ¿Es esto así? Porque cualquiera advierte por ejemplo que derrotado lo que él llama "el primer peronismo" (1946-1955), la violencia siguió como si tal cosa. 1956 (fusilamientos de José León Suárez), 1958 ("plan Conintes"), 1962 (derrocamiento de Frondizi), 1966 (derrocamiento de Illia), 1972 (masacre de Trelew) son los hitos de un proceso de demolición, por parte de los depositarios últimos del poder, de las bases culturales y políticas mínimas para el funcionamiento de la democracia. Itinerario que registra nuevos jalones en 1976 (inicio del "Proceso", con sus 15.000/ 30.000 desaparecidos), 1978 (Campeonato Mundial de Fútbol en plena represión conato de guerra con Chile), 1982 (guerra de Malvinas). Es verdad que en mitad de esta cabalgata hacia el caos estuvieron también la masacre de Ezeiza y toda la violencia del "segundo peronismo" (1973-1976), sin olvidar el ciclo guerrillero en parte peronista - con su violencia de otro signo, pero igualmente cruel e inútil. Aquí el problema se torna más arduo, el juicio de Sebreli más ajustado.

Pero lo cierto es que al tiempo que era derrotada políticamente el ala izquierda del peronismo Perón mediante-, que excedía en mucho al sector guerrillero, la ultraderecha peronista no obraba sola. La impunidad de las "Tres A", el hecho de su accionar fuese continuado despues del golpe del 76 por las "fuerzas legales" de los Ford Falcon, son harto elocuentes. Lo grave entonces, es lo que estaba "detrás" de la ultraderecha.

En estos días se han agitado muchos errores sobre el peronismo, y Sebreli puede haber aportado su granito de arena a la confusión generalizada. El peronismo puede llegar a ser manipulado, utilizado -como los sectores medios lo fueron al comienzo del "Proceso", o durante el "Mundial" -, convertido en parte de un problema, pero no es "el" problema. El problema está en otro lado. Y los problemas a veces son tan grandes que la gente prefiere no verlos, buscar el imprescindible chivo emisario.

Transformado por Sebreli en el malo de la película, el peronismo no "da" el papel, deambula por la escena sin convencer. Es que al desgajar el fenómeno de su contexto histórico social las conclusiones a que llega son, por lo menos parciales. Quizá, después de todo, el mayor interés de la obra esté antes que en lo interpretativo, en lo documental: por ejemplo en esos viejos discursos de Perón que Sebreli toma en un sentido literal, pero que son de valor bastante relativo. Porque casi siempre hay por algún lado, un discurso de sentido opuesto. Contradicciones que Perón salvaba, si alguien se las hacía notar, con un guiño y una expresión de picardía, y la invocación de razones "políticas"...

Para amenizar la lectura Sebreli también desliza, aquí y allá, juicios que llevan su pizca de pimienta (o de delirio). Porque el autor, "desde la izquierda" es capaz de arremeter contra cualquier creencia de la izquierda. Como cuando postula que el capitalismo norteamericano en expansión es exportador de máquinas y herramientas, y que las multinacionales cumplen una función progresista al internacionalizar la riqueza. Los argentinos podemos dar fe de ello: gracias al trío Videla-Martínez de Hoz-Rockefeller y a la "apertura económica" disfrutamos de nuestra floreciente situación financiera actual. Y de un montón de nuevas fábricas humeantes...

Intentemos una síntesis. ¿El peronismo es fascista? En su conjunto, obviamente que no (la amplia mayoría del pueblo argentino no lo es). Un grupúsculo de dirigentes si puede serlo. Otro sector más amplio de dirigentes es autoritario, pero su ideología es más bien de origen vernáculo que europeo. Mientras escribo esto, a pocos días de la elección, evoco mi paso por el "movimiento"; cuando estas líneas aparezcan publicadas, ya habré dado mi voto por el radicalismo. De todos modos estoy convencido de que "sin" el peronismo, sin el aporte a la lucha democrática de sus bases de trabajadores y de buena parte de sus dirigentes, el "caso argentino" no tiene solución.

Volvamos al principio. ¿Cómo empezó entre nosotros la barbarie? Sebreli asegura que con el peronismo. Respiremos aliviados: la oligarquía y los militares en buena medida han sido absueltos; la historia que nos enseñaron en la escuela era cierta. Sebreli dice que el peronismo fue "la más importante manifestación del autoritarismo" en la Argentina. Será así nomás. Será, también que Felipe Varela tenía una gran tranca encima cuando escribió:

"Muchos pueblos han sido saqueados, 
"desolados, guillotinados por puñales 
"aleves... Famatina, Chilecito, Vinchi"na, Hornillos, Vichigasta y Guandacol 
"han presenciado los actos de barbarie 
"más salvajes, el martirio de mujeres 
"preñadas, el ahorcamiento de cente"nares de infelices, el suplicio de viejos 
"y de niños, el degüello de tantos, en 
"fin, que sería traspasar los límites de 
"un simple Manifiesto' al entrar a dar 
"cuenta de tanto hecho atroz".

Gaucho bruto - diría Mitre-, y pasado de copas.

Manuel Paso

#### AND las aguas del molino

Las aguas del molino subieron ruidosas. El día de la presentación trajeron un montón así de gente; eran, según organizaciones especializadas, que no tenían otro interés más que el de cumplir con su trabajo, unas cien personas, que para la cancha de Ferro o de Vélez pueden ser apenas un grupito insignificante, pero que para El Monje es una verdadera invasión china. El caso es que, leyes físicas aparte, toda esa gente entró, y no sólo eso, estamos en condiciones de afirmar que por lo menos la mitad hasta se pudo mover. Esto nos demostró que las suscripciones (para los que les gusta acumular datos, ya van ciento cuarenta y tres) no habían sido solamente gauchadas, obligaciones de amistad, si no que también reflejan la necesidad de la gente que nos apoyó, de participar en algo que demuestra que si bien no todas las épocas son propicias para plantar zapallos, sí pueden serlo para sacar una revista literaria, teniendo las ganas suficientes para hacerlo, aunque con las ganas, para ser sinceros, no basta, pero digamos que es lo primordial, por lo que se empieza, porque, para que engañarse, las épocas que corren no son propicias ni para zapallos, ni para revistas, apenas para respirar (siempre que no se viva en las inmediaciones del cinturón ecológico) e ir capeando el temporal. La idea es resistirlo; sacamos la revista para fortalecernos, para ganarnos un espacio y defenderlo, para demostrar que el temporal nos obliga a acostarnos, para no ser arralados y desaparecer, pero que acostados también se puede vivir, por lo menos aguantar y mientras se aguanta también se puede, precariamente pero se puede, trabajar.

La mitad que se podía mover tomaba cerveza, comía salame, maní y toda clase de vituallas, pero la cosa se ponía fea para la otra mitad, que ni siquiera tenía el consuelo de poder aplaudir a los que comían, entonces se vio una mano, que emergía entre las baguettes y una voz que algunos reconocimos al instante gritó, con un tono entre berazateguense y gallego, cambiar de parejas y ahí se armó, gente con

espuma en la boca (creemos que no en todos los casos era rabia, también se debía a la cerveza) comenzó a desplazarse hacia el lado de los que no habían probado bocado y éstos hacia el otro lado; la cosa es que todos bebieron, todos comieron y rieron (no al mismo tiempo, claro, todo el mundo demostró buena educación, aunque sin exagerar) y, algo importante, nadie habló pero todos dijeron algo y todos compartieron nuestra alegría por el alumbramiento, porque esa fue nuestra intención, compartir nuestra alegría y no insistir en que sacar una revista literaria es algo heroico, que lo es, pero casi ni nos damos cuenta, porque nuestra decisión de llevarla a adelante es mayor, creemos, que los obstáculos; lo que no desmiente todo el trabajo que hay atrás.

Posdata inevitable uno: Agradecemos la presencia del narrador Juan José Manauta

Posdata dos: Un amigo nuestro dijo, cuando las cosas salen tan bien, nunca quedan fotos.

# 

#### COMPRAS

Compro Correo de la Unesco año 1955 - 256-1876

COMPRO LIBROS USADOS Bibliotecas particulares. Resolución en el acto. Voy a domicilio. 68 - 6982

"PROMETEO" Libros Usados y nuevos. Compra-venta-consignaciones. R. Peña 245 - Buenos Aires - 35-3305

#### TALLERES LITERARIOS

TALLER LITERARIO de la Sociedad Italiana
H. Yrigoyen 570 - 3er. piso - Quilmes
Coordina Chalo Agnelli - Inscripción año '84, a partir de la
última semana de marzo.

TALLER LITERARIO - Antonio dal Maseto 311 - 2572

#### ENSEÑANZA DE IDIOMAS

Aprenda francés - Marcela - 768 - 0066

#### TRADUCCIONES

Traducciones del inglés - 252-0066



Para publicar avisos en esta sección, consultar reglas del juego en nágina 6.

El Molino de Pimienta, se limita a reproducir los textos de los avisos, sin que ello signifique responsabilidad por la calidad y veracidad de los anuncios.

## LIBRERIAS DONDE SE CONSIGUE

#### **EL MOLINO DE PIMIENTA**

BUENOS AIRES

CLASICA Y MODERNA - Callao 892

**HERNANDEZ - Corrientes 1436** 

NORTE - Las Heras 2225

#### **PROVINCIA DE BUENOS AIRES**

LAPLATA

ATENEA - Diag. 80 Nro. 1010

CAPITULO II - Calle 6 Nro. 768

FRUMIN - Calle 51 Nro. 515

JUVENILIA - Calle 49 Nro. 539



LIBRACO - Calle 6 Nro. 667

LIBRO 49 - Calle 49 Nro. 622

AVELLANEDA .

EL PORVENIR - Avda. Mitre 915 -Local 15

BERAZATEGUI

LA POSTA - Hudson 4925

HAEDO

FONTAN - Rivadavia 16176

LOMAS DE ZAMORA

AFAN Y FE - Gorriti y España

CASA DEL SOL - Laprida 165 -Local 27

LA GONDOLA - Pellegrini 56

SENDEROS - Avda. Meeks 82 - Local 23

MERLO •

IMPREX - Libertador 241

MODERNA - Libertador 583

MORENO .

MIGUEL ANGEL - Mitre 789

MORON .

LA CALESITA - Sarmiento 789

MACHETE - Cabildo 206

QUILMES .

EL MONJE - Alsina 285 - Moreno 534

RAMOS - Mitre 531

LA CASA DE PELLEGRINI Carlos Pellegrini 64

RAMOS MEJIA

CHISPITAS - French 130

GUARDIA - Rivadavia 14040

SAN ANTONIO DE PADUA

LOS GRACOS - Noguera 37

EL MOLINO DE PIMIENTA está en los quioscos

 de la Avda. Corrientes de Cerrito a Callao.

• de los subtes Línea Catedral-Palermo L. N. Alem-F.Lacroze Plaza Mayo-Primera Junta

> NO ES NUESTRO GUSTO ni especialidad hacer despedidas. Todos los días hay accidentes. Todos los días hay muertes absurdas. Pero la pérdida de novelistas como Scorza y hombres de la cultura como Rama, no es sólo un hecho desgraciado. ¿Pero qué es? Sus ausencias nos dejan más

solos.



### PUBLICACIONES RECIBIDAS

Testimonio latinoamericano Nros. 14/15/16 (España)

Amarú Nro. 16 (Argentina)

Quimera
Nro. 30 (España)

Libros

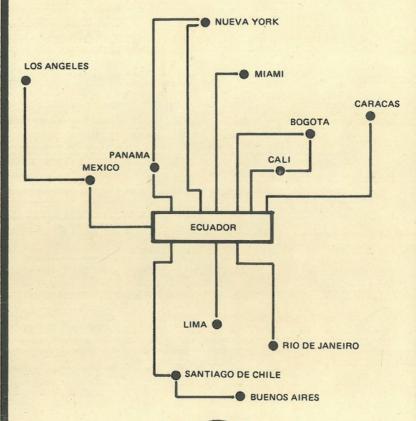
Poems in Manuscript

A facsimile reproduction of original
manuscripts in the HUNTIGTON
LIBRARY, California.

En la Cornisa poemas 1981/82 — Oscar González Ed. Amarú



# conozca el mundo de ecuatoriana





**EMPRESA ECUATORIANA DE AVIACION** 

APOYA A LA CULTURA

SUIPACHA 1065 - BUENOS AIRES - ARGENTINA
TELEFONOS: 311-3010 - 3019 - 1117 - 0911 - 0914 - TELEX 012-4743

## Una mañana de viento

CUENTO DE FELISBERTO HERNANDEZ



Una mañana de viento mis padres me llevaron a una farmacia. Yo tenía once años. El farmacéutico era amigo de la casa y mis padres le dijeron que yo estaba débil. El me hizo sacar la lengua y después conversó mucho con ellos. Cuando nadie me vió, fuí a sacar la lengua entre dos espejos colocados uno frente al otro. Yo me repetía muchas veces con muchas lenguas; y los últimos yos del fondo subían hacia el techo—los espejos estaban inclinados hacia adelante como si se hicieran una cortesía— y al final se me veían nada más que los pies.

A la mañana siguiente había sol. Mi padre ensilló la volanta muy temprano y salimos para el campo. Al rato me aburrí y después me quedé dormido. Al mediodía llegamos a un pueblito donde había un galpón de cinc que tenía pintado, con letras grandes, mi nombre y mi apellido; y debajo decía: "Minutas a toda hora". Mi padre se reía y me dijo que yo y el dueño de aquel galpón éramos los únicos, en la república, que teníamos el mismo nombre y apellido.

Dentro del galpón había mesas redondas, como en las playas, y un señor en mangas de camisa le hizo señas al mozo para que nos sirviera. Mi padre encargó bifes con papas y huevos fritos. El mozo se lo dijo a una señora que estaba detrás del mostrador y enseguida ella metió la cabeza en un agujero y le dijo lo mismo a otra persona que estaba del otro lado del tabique. Eramos los únicos en el galpón. Al rato se acercó el señor en mangas de camisa y mi padre le preguntó si era el dueño; entonces le dijo que yo me llamaba como él y los dos se rieron. Pero yo tenía angustia.

El dueño conversaba moviendo unos bigotes negros muy retorcidos. El jopo también estaba retorcido y parecía otro bigote. Se escarbaba los dientes con una pajita de escoba y la uña del dedo meñique era muy larga. Yo había perdido la seguridad en mí mismo; yo podría ser aquel hombre o quién sabe quién. Cuando le escribiera a mi abuela, en vez de ponerle mi nombre, le mandaría un retrato; y cuando pensara en mí me miraría en un espejo.

Entonces recordé todos los "yos" que había visto en los espejos del día anterior y los volvía a ver con la lengua afuera.

Felistate Hermany

EL MOLINO DE PIMIENTA — cabaret literario

Dirección: Ricardo Maneiro — Coordinación: Julia Sancho — Secretaría de redacción: Mario De Vitis.

Colaboran en este número: Robert L. Factor - Héctor José Freire - Juan Manuel Lima - Ricardo Mariño -

Miguel Angel Morelli - Hernán Oliva - Manuel Paso - Isidro Salzman.

Arte e Impresión: Litofemar - San Martín 348 - Quilmes.

Registro de la propiedad intelectual en trámite.

Casilla de Correo 21 - (1884) Berazategui - Argentina.